

“Nunca antes lo había hablado”

El aborto: Testimonios de mujeres hondureñas



© Centro de Derechos de Mujeres – CDM

Teléfono 221 –0459 / 221 – 0657

Correo electrónico: cdm@sdnhon.org.hn y cdm@cablecolor.hn

Página web: www.rds.org.hn/cdm

Apartado Postal 4562, Tegucigalpa, Honduras

Edición: Centro de Derechos de Mujeres – CDM

Coordinadora de Investigación: *Ina Hilse*

Diseño Gráfico: *Edmundo Lobo*

Impresión: *Publigráfica*

Tegucigalpa, Honduras, 2005

Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir ninguna parte de esta publicación sin la autorización del Centro de Derechos de Mujeres.

Indice

Introducción	5
1. Algunos conceptos de los que partimos	7
2. Metodología del estudio	9
3. Las mujeres entrevistadas	10
4. Los relatos de las mujeres	11
5. Vivencias de las mujeres	20
Los métodos utilizados.....	20
Las razones para interrumpir el embarazo.....	22
La falta de control y el desconocimiento	23
La soledad	26
Otros sentimientos.....	29
Sexualidad.....	34
Puntos de vista	34
Penalización	35
Propuestas	36
6. Resumen y conclusiones	37
Anexo.....	39
Bibliografía.....	40

Agradecimientos

Este estudio fue coordinado en el Centro de Derechos de Mujeres, donde se realizó también el procesamiento y el análisis de la información con la colaboración de una cooperante del DED.

La impresión de este documento fue posible gracias al apoyo del DED y de Hivos.

Queremos agradecer especialmente a las mujeres que tuvieron el valor y la confianza de darnos sus testimonios.

Introducción

En Honduras, la interrupción voluntaria de un embarazo está prohibida en todas sus formas y es un tema tabú en la sociedad. Aun así, sigue siendo una práctica común. El hecho de que la legislación lo condene y la doctrina católica lo califique como pecado no impide que muchas mujeres escojan esta opción como la adecuada en determinado momento. Sin embargo, ambos hechos tienen mucho impacto sobre la situación de las mujeres que quedan embarazadas sin desearlo: por la condena de la Iglesia y el tabú en la sociedad no pueden hablar con nadie, no cuentan con apoyo emocional y profesional, y por la prohibición legal en muchos casos tienen que recurrir a una interrupción en una situación de higiene precaria si no tienen los recursos para pagar una interrupción segura, que por la clandestinidad tiene un precio más alto. Muchas mujeres mueren en el intento de interrumpir un embarazo, por las secuelas del mismo.

Las condiciones legales, culturales, religiosas y médicas que rodean la interrupción de un embarazo no deseado son creadas no solamente por el hecho de que es ilegal, sino sobre todo por las significaciones y valoraciones que se vinculan a ello. Las mujeres que deciden interrumpir un embarazo enfrentan enjuiciamientos y estigmas. Además de las circunstancias peligrosas que viven si recurren a una interrupción, son vistas como malas mujeres y malas madres, irresponsables que sólo buscan satisfacer sus instintos¹, porque rompen con los esquemas sociales con respecto al papel de mujeres. Son condenadas por la sociedad, pero chocan también con sus propios valores éticos y morales. Son condenadas a permanecer calladas.

El Centro de Derechos de Mujeres con este trabajo y con el estudio anterior “Aborto: La opinión de Gineco-Obstetras en Honduras” quiere incidir sobre este tema para abrir el debate público y sacarlo de la clandestinidad e invisibilidad. Queremos sacarlo de la exclusión y censura social para colaborar al diálogo y a la reflexión.

¹GIRE 2000:17

1

Algunos conceptos de los que partimos

Partimos del punto que vivimos en una sociedad patriarcal. El patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre las mujeres y lo femenino.² La desigualdad entre mujeres y hombres tiene raíces históricas y es parte de un orden político, social y simbólico. Estas relaciones desiguales se traducen en roles de género específicos para hombres y mujeres.

El género es una construcción social que se expresa dentro del orden simbólico de una cultura. Y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Organiza las formas de interrelación e interacción entre los géneros en todos los ámbitos de la vida: construye las valoraciones, creencias, disposiciones y prescripciones de los seres. El sujeto nace y se inscribe en una serie de narrativas dominantes, ya existentes, en las cuales las jerarquías y los poderes prefiguran los vínculos. Cada persona y cada cuerpo debe ser disciplinado a cumplir con sus deberes de género, si no lo logra, vivirá conflictos y problemas de identidad.³

El rol “mujer” en una sociedad patriarcal implica que las mujeres carecen de la libertad que tienen los hombres. A las mujeres se les enseña a servir a los hombres y a ser dependientes y por lo tanto sujetas de quienes poseen lo que ellas no tienen.⁴ Las mujeres son hijas, esposas, amantes o amigas de un alguien masculino y compiten por ocupar estos espacios por su posición genérica. Si una mujer no es de otro, no existe. Las relaciones entre mujeres son de rivalidad, las convierten en enemigas. Se da la rivalidad de conseguir un hombre en una sociedad donde los hombres son polígamos, para ellos las mujeres son intercambiables, mientras ellas tienen que ser fieles. Existen dos tipos de mujeres: las mujeres “buenas” que son monógamas, castas y puras; las “malas” que son polígamas, esas son las del mal, las del pecado, las del delito.⁵ La enemistad entre mujeres se debe, en primer término, al lugar que ocupan en la sociedad: en el sistema patriarcal las mujeres deben competir para ocupar lugares en el mundo.⁶ La enemistad entre mujeres es tan intensa que aún entre semejantes se produce una desidentificación y un extrañamiento que produce que sean incapaces de reconocerse entre sí.⁷

La identidad femenina se construye a partir de dos ejes centrales: la sexualidad y la maternidad, que están estrechamente interrelacionadas⁸. La maternidad aparece como el emblema absoluto de la femineidad, es su expresión máxima e inequívoca. Es imprescindible para confirmar subjetivamente y objetivamente la identidad femenina. Aun si una mujer no ha parido, la norma social exige que ella organice sus relaciones sociales como “madre”, cuidando y dedicándose a otras/os. Alrededor de la maternidad se organiza una división sexual de trabajo que asigna a las mujeres la crianza y educación de las/os hijas/os como algo intrínseco de su sexo. Ser madre por consiguiente no siempre es una decisión pensada, sino un impulso de cumplir con el rol de género.

² Lagarde 1996:52

³ Lagarde 1996:56

⁴ Lagarde 1990a: 3

⁵ Lagarde 1989:22

⁶ Lagarde 1992:46

⁷ Lagarde 1996:83

⁸ Mazzotti/Pujol/Terra 1994:18

En el rol de género de las mujeres se muestra la influencia de los valores de la Iglesia Católica: La imagen de la Virgen María, que es el símbolo divino de la femineidad, es ajena a la relación sexual y marca las relaciones entre hombres y mujeres. El discurso de la Iglesia sobre la sexualidad se apoya en una relación supuestamente inevitable entre sexualidad y reproducción, como obra de Dios. La fecundación se define como un evento en el cual interviene Dios como creador de la vida. El ejercicio de la sexualidad humana se realiza en el matrimonio como vocación de amor que supone la comunicación coital de los esposos y la fecundidad responsable que les abre a engendrar nueva vida.⁹ Una acción humana que pueda interrumpir este proceso se considera un atentado contra la naturaleza divina. Por lo tanto no es asunto de las mujeres decidir sobre sus cuerpos y sobre seguir o no con un embarazo, sino la decisión de Dios. Este discurso y sus implicaciones marcan los valores que existen en la sociedad. Tienen que ser madres, castas, vírgenes.

El atributo de la virginidad es el centro de la mitología. Una mujer debe ser virgen porque así asegura que no es de otro, porque sólo puede ser de otro, nunca puede ser autónoma.¹⁰

En este contexto social, las mujeres están enajenadas de sus cuerpos. Viven por la mediación de otro, ellas mismas se ven como cosa, como objeto y de esta manera se enajenan de sus cuerpos.¹¹ Las mujeres se relacionan con su cuerpo como ajeno por desconocimiento, incomprensión, falta de contacto, desvalorización.¹² Las mujeres no deciden sobre sus cuerpos, no ejercen control sobre sus vidas, su sexualidad y su capacidad reproductiva.

Existe un tabú con respecto a la sexualidad, porque la religión católica¹³ no resuelve la cuestión del erotismo. No existe el coito. Las mujeres aparecen vírgenes, castas, o ya embarazadas. Esta es toda la iconografía de las mujeres en la religión católica, que se refleja en los valores de la sociedad y los roles de género. Por tanto las mujeres deben negar el deseo sexual, ser pasivas y esperar.¹⁴ No pueden buscar información sobre sexualidad y anticoncepción, porque querer saber equivale a querer hacerlo. Este desconocimiento es la causa de muchos sufrimientos.

A partir de lo anterior, la idea de este estudio es dejar hablar a las mujeres, que están en el centro de acontecimientos como el aborto inducido, sobre sus sentimientos y el trato que reciben por este hecho. ¿Cuáles fueron las razones para decidir interrumpir el embarazo? ¿Han recibido apoyo emocional y profesional de alguna parte? ¿Piensan que un cambio en la legislación es necesario?

⁹ Mazzotti/Pujol/Terra 1994:28

¹⁰ Lagarde 1990b:189

¹¹ Lagarde 1989:25

¹² Mazzotti/Pujol/Terra 1994:19

¹³ Nos referimos al discurso oficial de la religión católica porque es este que tuvo más influencia a los valores sociales en América Latina. Estamos concientes de que dentro de la religión católica se encuentran corrientes que defienden del derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y su procreación. Por otro lado, también en otras religiones cristianas se encuentran los símbolos que llevan a un discurso que condena una sexualidad libre.

¹⁴ Rivas /Amuchastegui 1996: 73

2

Metodología del estudio

El estudio cualitativo se realizó por vía de entrevistas a profundidad con mujeres que han interrumpido un embarazo. El método cualitativo pone énfasis en los procesos sociales y ayuda a documentar la realidad de estas mujeres.¹⁵ Se realizaron 13 entrevistas, de las cuales 12 fueron escogidas para el análisis. Esta pequeña muestra no tiene y no pretende tener representatividad en el sentido estadístico, sino de visibilizar patrones de comportamiento.¹⁶ La generalización se logra porque los comportamientos típicos y valores de una sociedad se reflejan también en pocos casos estudiados¹⁷. La realidad social se encuentra en estas entrevistas porque los hechos sociales son por definición colectivos.¹⁸

Este método permite ver y analizar los significados subjetivos y las creencias colectivas,¹⁹ así como los sentimientos de las mujeres a través de sus propias palabras, lo que con un método cuantitativo no habría sido posible con esta profundidad. Nuestra inquietud no fue generar datos estadísticos, sino sacar a la luz vivencias diarias de mujeres hondureñas, pero que están silenciadas en muchísimos casos. Solamente con un método cualitativo se pueden conocer las experiencias a profundidad y capturar su complejidad.²⁰

El instrumento utilizado fue validado previamente por medio de una entrevista de prueba que permitió introducirle las modificaciones necesarias al cuestionario.

Las entrevistas se realizaron de modo narrativo y el cuestionario fue manejado de manera abierta para seguir las preferencias y la acentuación de la entrevistada²¹. Las entrevistas se trataron como anónimas, cambiándoles de nombre.

Las entrevistas las realizaron dos personas para minimizar las variaciones en la situación de las mismas. Estas personas las transcribieron. Posteriormente, se codificaron según categorías del cuestionario y otras que surgieron de las historias mismas.²² Desde este acercamiento metodológico lo importante es entender las explicaciones en su contexto.²³

No se trata de tomar los relatos de las entrevistadas como hechos dados en cada detalle, sino de analizar las historias que ellas construyen sobre esta vivencia en un contexto social que lo condena.

¹⁵ Castro 1996: 64

¹⁶ Jelin/Llovet/Ramos 1999: 140

¹⁷ Lamnek 1995:118

¹⁸ Castro/Bronfman 1999: 53

¹⁹ Cardich 1993:13

²⁰ Rivas/Amuchastegui 1996: 32

²¹ Honer 1994:633

²² Schmidt 2000: 447ff

²³ Flick 1999:218

3

Las mujeres entrevistadas

Las entrevistadas fueron escogidas por el criterio de haberse realizado una interrupción voluntaria de un embarazo – con excepción de un caso, en el cual la entrevistada fue obligada a la interrupción. Decidimos dejar esta última entrevista dentro de la muestra a pesar de esto porque en este caso se evidenció muy claramente la falta absoluta de control de la entrevistada sobre su vida, su cuerpo, su sexualidad. Hemos tratado de obtener una diversidad en términos de etnia, estatus social, religión, edad, profesión, zona geográfica, que en vista de la clandestinidad del hecho sigue siendo casual/aleatorio. Dada la prohibición del aborto inducido en Honduras y el tabú en la sociedad, resultó difícil encontrar mujeres que estuvieran dispuestas a hablar sobre su experiencia. Las encontramos por vía de contactos particulares y organizaciones de mujeres.

Las entrevistadas tienen entre 16 y 50 años, la edad en la cual se habían realizado la interrupción del embarazo varía entre 14 y 33.

Ellas vienen de diferentes lugares del país, de las ciudades grandes y de pueblos pequeños en los departamentos del centro y de los cuatro puntos del país.

La mayoría pertenecen a la religión católica, aunque en muchas de ellas su práctica consiste sólo en asistir a la misa una vez a la semana. Dos mencionaron cercanía a una iglesia evangélica y 4 dicen no pertenecer a ninguna religión.

De los 12 casos que se analizaron, en cinco de ellos el embarazo no deseado ocurrió en la primera relación sexual. Hay tres casos de violación, tres casos en los que el método anticonceptivo no resultó, y tres calificaron la razón para el embarazo no deseado como descuido.

La mayoría pertenece a la clase media, pocas de clase baja o de clase alta.

Cuatro de las entrevistadas tenían una pareja estable en el momento del embarazo no deseado y la interrupción, pero solamente una de ellas estaba casada.

4

Los relatos de las mujeres

Interrumpir un embarazo es una experiencia única para cada mujer. Sin embargo, hemos seleccionado cuatro testimonios para mostrar las maneras muy diferentes de cómo vivieron mujeres en Honduras una interrupción de un embarazo que no desearon. En estas entrevistas seleccionadas se reflejan los puntos más sobresalientes de la revisión: la absoluta soledad en la que viven estas mujeres las interrupciones, no contar con el apoyo de nadie y no poder hablar con nadie; la experiencia les marcó la vida; el desconocimiento y hasta la total falta de control que tienen sobre sus propios cuerpos. El descontrol absoluto que tiene la entrevistada sobre su cuerpo, su sexualidad y su vida se muestra especialmente en el primer relato documentado.

María En el caso mío, resulta que yo salgo embarazada a los 18 años. Yo viví en mi pueblo con mi padre, mi madre y mis hermanos y hermanas. El niño era de mi papá. Mi padre me dijo que eso era normal, que siempre las hijas tenían que vivir con el papá primero y después tenían que casarse con el que él quería. El me cuidaba tanto que yo no podía tener relación ni pláticas con nadie. Desde que yo tenía trece años yo sentí que no podía hablar con nadie, que todo era secreto, –Primero tenés que vivir conmigo y después, si yo quiero, te vas a casar, y si no quiero no te vas a casar. Si te quedas aquí en la casa tienes que vivir conmigo toda la vida.– Entonces, yo, como uno no conoce ningún lugar, me tenía que quedar.

Yo si sentía la necesidad de hablar con mi madre. De repente había posibilidad de decirle a mamá, pero a mi me agarran los nervios. Yo sentía si yo le decía a mi mamá en ese tiempo mi padre le habría pegado, porque no había quien la defendía. Y a mí, porque mis hermanos eran muy pequeños. Yo no les decía a mis hermanas y hermanos más pequeños porque me daba pena decirles.

Cuando me di cuenta de que estaba embarazada, yo buscaba la opción mejor de salirme de la casa y de irme a otro lugar. Pero en ese entonces no conocía ni siquiera un lugar fuera de mi casa - ningún lugar. Entonces no sabía dónde ir, con quién ir. Yo no podía salirme con nadie más. La otra cosa que yo también intenté cuando yo estaba embarazada fue quitarme la vida. Esas son cosas que lo llevan a uno a mejor desaparecerse. Yo intenté dos veces de quitarme la vida. Me acuerdo que una vez yo me compraba un veneno. Y a la hora que me lo iba a tomar dije, no, mejor no.

Mi padre me había dicho: –Cuando no te viene la menstruación, estas embarazada.– Yo le dije cuando no me vino la menstruación. –Ah, que estas embarazada– me dijo. – Pero vas a ver que eso, ya lo vamos a arreglar. Y tu mamá no se debe dar cuenta.– Entonces, ya me entró miedo. Me obligaban al aborto – bueno, en ese entonces yo ni sabía como se hace un aborto. No fue con médicos, sino con una partera que me dio líquidos. Mi padre me llevó a una finca y llegó una señora y me dio tres botellas a tomar. Yo no sabía que son estos líquidos. Cuando yo ya había tomado dos botellas, a los dos días, yo sentí que estaba sangrando. Y sentí dolores y todo. Entonces la señora me dijo ‘No te preocupes, esto va a desaparecer. Y después vas a estar sangrando ocho días. Y no le debes decir a nadie, tienes que decir que estás con la menstruación en tu casa.’ Yo me descontrolé con los dolores pues. No sabía qué hacer y la señora me dijo que tenía que aguantarme. Cuando me sacó la cosa, me dijo ‘Mira, esta cosa, esto es lo que ibas a parir.’ Me dijo ni

siquiera ese niño, me dijo esa cosa es lo que iba a parir. La señora me dijo que si yo hablaba, me iba a dar otra medicina para que me muriera yo también. Porque ella dijo que ya había practicado varios abortos y que ya le estaban pagando para que hiciera ese trabajo y si yo la descubría, me iba a matar. La misma partera me dijo: ‘Eso es normal, en todas las familias se da. Yo, a mi hija le practiqué un aborto. Mira, mi hija se casó. Vive tranquila.’ Ella tenía un trato con mi padre y lo iba a cumplir.

Yo no habría preferido tener ese niño. Pero yo no decidí, aún así, no fue mi decisión abortar. Porque yo tenía miedo al aborto. Pero jamás habría tenido ese hijo, jamás le hubiera tenido cariño a algo que no es deseado.

Cuando tenía 24 años, yo encontré un muchacho que se quería casar conmigo. Y yo le dije que sí, que ese mismo día me iba a ir con él. De repente no porque estaba enamorada yo, sino lo que buscaba era salirme de la casa. Yo no sabía si él me iba a botar, no sabía si él era casado, porque él no era del mismo lugar que yo. Entonces, yo le dije que sí, que me iba a ir con él, a pesar de que los hombres, así son. Y me fui con él, para vivir en una ciudad más grande. Durante años no mantuve contacto con mi familia.

Resulta que algunos años después, vuelvo a salir embarazada. ¿Qué método sabía yo de cómo protegerse? Que no me venía la menstruación, esa era la única manera que yo manejaba. Yo estuve trabajando en una casa. Cuando no había llegado ni a los siete meses de embarazo, tenía un sangrado de 8 días y estaba preocupada. En el camino al hospital salió el niño y no sobrevivió. En el hospital se dieron cuenta de que yo tuve un aborto antes. La verdad es que yo me sentía entre la vida y la muerte. Me tuve que quedar internada por tres meses, porque cuando tuve el aborto me dañó no sé que cosa, y eso es lo que me perjudicaba. Después del tratamiento, pude tener hijos y sigo viviendo en la ciudad. Mire, la verdad es que con esta solamente serán 3 personas que les cuento la historia.

Seis años después le contaba a mi madre, ya viviendo en otra ciudad. Sabía que mi mamá le podía reclamar porque mis hermanos ya no iban a dejar que mi padre le pegara. Pero como las mujeres son dominadas por los hombres, yo no podía reclamar, era mi papá que dominaba. Cuando yo hablé con mi mamá, de todo lo que había pasado, y que por eso yo no iba a volver a la casa, ella me dijo: ‘Yo voy a platicar con tu papá. Si me encontrás muerta, ya sabes por qué.’ El después de esto se fue de la casa, aparece de vez en cuando. Pero yo sigo viviendo en la ciudad con mi hija.

Miriam Yo soy de gente campesina, mis papás son de nivel educativo primario. Fui a estudiar en una ciudad más grande. Cuando una llega del campo a la ciudad se encuentra deslumbrado completamente con todo el estilo de vida de la ciudad. El grupo de universitarios generalmente tiene una mentalidad distinta a la gente del pueblo, que no está acostumbrada a tomar, a salir a las discotecas. A parte de eso, mi familia es protestante, entonces los principios morales son muchísimo más encerrados, más estigmatizados. Yo desde que tengo como 16 años dejé de asistir. Porque te envuelven, te prohíben, dejás de ser tu para ser otra persona. Entonces no iba conmigo. No me he acercado a otra religión, pero siempre he guardado mis principios.

Cuando estaba en la universidad, admito que fui un poco desordenada en mi vida sexual, no fui responsable. No me cuidaba. La influencia de amigos y de ambiente te cambia y de pronto no tienes la educación para relacionarte en un ambiente

al cual no estas acostumbrada. La verdad es que realmente no tuve la conciencia de qué es quedar embarazada, qué es tener una relación sin protección. Cuando quedé embarazada, hablé con el tipo, el tipo dijo que fue una noche, que somos amigos y que no quiere responsabilidad. Yo estaba en mi segundo o tercer año en a universidad y me pregunté: 'Qué hago? Y ahora qué?' Si voy donde mi mamá, estoy 100% segura que me van a castigar; mi papá una vez me dijo: 'Si te casas, si te deja tu marido, te recojo con tus hijos, pero si llegas aquí con un hijo por mera irresponsabilidad, no eres mi hija.' Pero nunca me educó así: 'Hija, si tu vas a tener una relación sexual, cuídate, puedes quedar embarazada.' A saber decir no, a saber usar un condón. O sea, yo tampoco sabía que existía el aborto.

Yo no encontraba qué hacer. Apenas había terminado mi bachillerato, entonces era difícil imaginar que iba a hacer yo con un bebe en mis brazos. No estaba preparada económicamente. En ese momento, tu no sabes a quién acudir.

Yo ya tenía dos meses cuando lo descubrí. Lo compartí con una amiga. Yo creo que no me atreví de decirlo a otras amigas para ver que pensaban ellas. Yo fui donde una amiga que se provocó un aborto. Yo no sé si fue inconcientemente para que ella me indujera a provocarme un aborto. Cuando hablé con ella, me dijo: 'Mira, provócate un aborto.' Y yo dije: 'No, no puedo hacer eso, es un asesinato.' Se te cruzan muchas cosas por la cabeza: El miedo de enfrentarte a una vida con 18 años, con un bebe, con la universidad, con muchos sueños que sabes que con un bebe no las vas a poder realizar. Por el otro lado están tus principios que te han identificado el amor a la vida, el respeto a un embarazo, y como mujer te identificas con un ser que no tiene la culpa de tu irresponsabilidad. Al mismo tiempo piensas: que le puedo ofrecer a esta persona, si ni siquiera me he preparado para poder darle lo que se merece. Yo me negaba a esa idea, pero ante de que no te atreves a decirlo a tus papás, ante el rechazo – si sales embarazada y sabes que vas a ser madre soltera, sabes que en la sociedad te rechazan. Eres mal vista, como la promiscua, la qué sé yo.

Fue más que todo la influencia de una amiga. Me dijo: Vaya, hazlo, yo lo he hecho y quedé superbien, no tienes ningún riesgo.

Fui a una clínica clandestina, las que no tenemos dinero tenemos que ir a una clínica de ese tipo. Realmente fue una experiencia muy desagradable. Yo pasé años para poder superar eso. Te citan a una esquina y te viene a recoger un carro que te lleva a una casa, imagínate, tu no sabes si de hecho te van a practicar un aborto o si te están secuestrando o te van a llevar quién sabe para donde.

Te maltratan emocionalmente, vas a una clínica con el miedo de que la policía va a llegar. Cuando yo estaba en la clínica pasó una patrulla, y nos escondieron en unos cuartos oscuros como una hora. Eran como 12 mujeres las que esperaban. De toda clase. Yo pensaba tal vez solamente las de escasos recursos económicos que no podemos mantener un bebe llegan allí. Pero llegaba gente en carros de lujo, que llevaban muchachitas a practicarse un aborto. Llegaban parejas. Todas sabíamos a que íbamos y todas estábamos con miedo. Platicaba con la que estaba a mi lado, una mujer casada con tres hijos. Yo pensaba: Yo, una mujer sin hijos, no sé que es el amor maternal. Pero una mujer que ya tuvo un hijo sabe lo que es tener un bebe, ama sus hijos y no se va a practicar un aborto. Ella me dijo que ya no podían más, que ya tenían tres hijos y un cuarto sería un problema, que ella quedó embarazada aunque planificaban.

El cuarto estaba apartado solamente por una cortina, y a veces la abrieron y tu mirabas la otra quejándose del dolor. Era una enfermera empírica, ni siquiera profesional. Tuve que llevar una toalla, que colocaron en mis pompis, para no manchar el lugar donde lo hacen. Lo único que me dieron era un lápiz y dicen: 'Apreta la boca. No hagas escándalo porque los vecinos se van a dar cuenta.'

Abren el cuello de la matriz con el espéculo y con unas tijeras, tal vez quirúrgicas ... no sé, estaba tan nerviosa que no vi exactamente con qué era. Pero sí, cuando lo hacen se siente, se siente que te están cortando algo. Cortan por dentro. Yo pienso que lo que hacen es cortar el bebe para que te salga. Yo pienso que así fue, la verdad que en ese momento no me di cuenta. Te hacen un desgarre sin anestesia, sin el menor cuidado, sin guantes, sin nada. Yo no sé a cuántas mujeres le habían hecho con el mismo aparato la inducción del aborto. Después de eso pasé haciéndome exámenes de sida cada 6 meses. Todavía hoy le doy gracias a Dios que estoy viva. Y nada más te dicen: 'Vienes pasado mañana, cuando ya has expulsado todo, que te hagamos un legrado.' - Una enfermera que ni siquiera ha recibido clases de enfermería.

Regresé como al segundo día para hacer un ... ellas dicen que es un legrado, pero la verdad es que hacen un raspado a sangre viva, sin anestesia, nada. No se lo deseo a ninguna mujer. Es un dolor espantoso. Es algo muy traumático. Al final, te dan los restos en una bolsa, y te dicen que te tienes que deshacer de esto vos sola. Envuelto en la toalla que llevaste. Yo me acuerdo que yo salí y me pregunté: '¿Que voy hacer con esto? No puedo llegar a mi casa con esa bolsa y decir: aquí traigo mi bebe.' Si lees en lo periódicos que encontraron fetos deshechos en la calle, son estos. Yo me acuerdo perfectamente cuando yo iba por aquella calle con la bolsa, vi rasgos en los pedazos.

Aparte de la forma en que lo hacen y el miedo que tienes a perder la vida, ellas te intimidan para que no las denuncies. Mientras yo estaba allí, una muchacha se murió. Lo que hacen es que la suben a un carro y las van a dejar en una fosa. No pueden ir y decir: 'Mira, cuando le provoqué un aborto la muchacha se murió.' Entonces la suben a un carro y la botan en algún lugar. Te das cuenta de eso y te amenazan. Es muy muy peligroso.

Pasaron como unos cuatro meses cuando me encontré con el tipo éste. Me dice: 'Y mi bebe, mi hijo, donde está?' Como que cuatro meses después pensó: 'Allá dejé un bebe, voy a ver como está.' Y yo, la verdad es que no encontré que decirle. Le dije que me practiqué un aborto. 'Tu dijiste que no me ibas a ayudar y no sabía que hacer.' El me dijo: 'Maldita, desgraciada, mataste a mi hijo. Por qué no lo tuviste, que yo te iba a ayudar, con el parto.' - después de todo lo que pasé, viene el tipo a insultarme, mala mujer, maldita, me dice que soy una asesina, ... fue para mí lo último que necesitaba. Yo creo que lo peor que te pueda pasar cuando te has practicado un aborto es que la gente te vea como una asesina, que mataste a alguien, incluso que sos una cualquiera. Piensan muchas cosas de las mujeres que se practican abortos.

Las secuelas después de esto fueron graves, tuve que realizar tratamientos especiales porque la enfermera dañó mi vagina, pude haber quedado estéril sin el tratamiento. Yo pasé muchos años de mi vida pensando que nunca voy a poder tener hijos, por la forma en que lo hicieron y los tratamientos después, constantes infecciones vaginales de nada. Pero los doctores después se portaron muy bien conmigo. Según mi experiencia, no te juzgan, porque yo he tenido dos o tres ginecólogos. Lo tomaron de lo más natural. Tal vez no pueden poner una cara de horror delante de una paciente. O de pronto para ellos es normal, tan común que ya no lo ven como un caso extraño.

Quizás, a pesar de que yo me practiqué un aborto, no estoy de acuerdo que se haga un aborto cuando la mujer lo desea. Para mí debería facilitársele a las mujeres practicarse un aborto, pero tampoco debe ser una carta libre para ser irresponsable. Yo pienso que provocarte un aborto puede llegar a ser legal en Honduras, pero en la educación que te dan en tu casa, los estigmas de moral son fuertes. Lo peor

para mí fue, a parte de vivir toda esa experiencia desagradable, sentir que hice algo que no estaba correcto, algo que no está bien. Hasta la fecha mi mamá no lo sabe, mi papá no lo sabe, nadie de mi familia. Entonces, lo que más te mata cuando te practicas un aborto es el sentimiento de culpa. Yo pasé muchísimo tiempo triste, muchos años. Yo tenía pesadillas. Soñaba con un bebe. Soñaba con llantos de bebe.

Y yo no soy una persona mala, sino simplemente pienso que me dejé influenciar mucho de una amiga que se había provocado un aborto y para ella es natural y a lo mejor no le causó nada. A mí me marcó la vida. Para mí fue muy doloroso.

Yo creo que la sociedad todavía no está preparada para permitir el aborto. Porque existe demasiado tabú, incluso para hablar de la relación sexual. Si hablas de una vida sexual activa, eres una perdida. Ni hablar del aborto. Casi no se puede decir la palabra, le dicen mujer maldita, satánica. Me siento todavía sin la soltura de poder decir: 'Sí, estoy a favor de despenalizar el aborto en todos casos.' Tal vez en una sociedad más moderna, es fácil para una mujer no tener esos sentimientos de moral. Pero la educación que te dan en tu casa no te prepara para algo así. No te prepara para decir: 'Yo me provoqué un aborto y ya no pasa nada.' Aquí te enseñan que tienes que entrar virgen al matrimonio, que la mujer tiene que soportar que el hombre la maltrate, es normal aquí. Si encima tienes que cargar con el peso de que te provocaste un aborto, algo que en la sociedad está condenado, no solo por la ley - si te meten presa, te meten presa - pero tu, cómo quedaste? No tienes un apoyo psicológico después de esto y no cuentas con apoyo de tu círculo social. Yo nunca lo he contado así con detalle. Creo que es la primera vez que estoy hablando abiertamente. Porque aún con todo lo moderno que una persona es, te juzgan. Te juzgan. Tienen algo que te enseñan en tu casa que no te puedes soltar tan fácilmente. Te educan desde pequeña, desde niña y adolescente con ciertos tabus sobre temas que te da temor hablar sobre esto.

Norma

Yo vivía en Europa para estudiar en ese momento. Yo tenía justo mi presupuesto planificado para mi estancia. No quería quedarme allí, yo quería venirme a trabajar a Honduras, porque para eso había ido a estudiar, para sacarle provecho al estar en ese país.

Llevaba con mi novio dos años, y planificaba, pero si estás en una pareja, descuidas esas cosas. No creí que iba a ocurrir en ese momento. Tal vez confías un poquito en el método del ritmo, porque tienes una fecha exacta. Si conoces tu cuerpo generalmente no falla, pero puede fallar tu memoria, si no lo apuntas y llevas algo metódico. Y bueno, el amor es algo espontáneo a veces, no necesariamente tienes que estar pensando justo. Yo pienso que fue un poco de descuido de mi parte, porque conozco perfectamente mi cuerpo, como funcionaba, no me ha fallado ni una vez.

Me di cuenta por notables cambios en mi cuerpo, y no me vino mi periodo mensual, entonces ya me di cuenta que podría ser. Empecé hacer mis cálculos y ya sabía que podría estar embarazada, aunque no había ido al médico y no me había hecho examen. Pero yo presentí y ya sabía que estaba embarazada.

Mi primera impresión fue ... si el embarazo no está planificado, es duro. Pensaba que no estoy en el momento, porque no ganaba dinero para sostenerlo. No tenía un trabajo muy seguro. Por otro lado mi novio tampoco. Y bueno, en el primer momento dije: 'Como lo voy a hacer?' Porque más quería tenerlo, te lo digo honestamente. Me encantaría tenerlo. Quería mucho a mi pareja. Y si, me gustaría ser mamá, siempre he sentido que me encanta ser mamá. Se sentía tan dulce que yo

podiera estar embarazada. Yo creo que la decisión es lo más horrible que me pasó, porque me habría gustado tenerlo. Pero sabía que no era el momento para mi.

Y había el momento que tenía que decirle a mi novio, por supuesto, y compartir todo esto. Le comenté y en primer lugar él quería tenerlo, pero cuando se puso a analizar la situación; no era el momento para ninguno de los dos. Nos íbamos a tener que casar, lo que todo el mundo hace. Se casa porque sabe que está embarazada la mujer. Era una decisión que yo tenía que tomar, pero él también tenía que ver si yo podía contar con su apoyo.

No quería tenerlo en ese momento, sentí que faltaba mucho, como mujer que no me sentía todavía preparada, no tenía mi trabajo ni nada. Me faltaba todavía un año para salir. Y el doctorado. Y necesariamente le digo, no, no lo quiero tener. Bueno, lo quiero tener pero no lo puedo. Entonces él... horrible, porque el quería también, el sentía que podía ser - eso te afecta mucho como pareja. Al final del cuento él dijo que me iba a apoyar en mi decisión.

Así que decidimos. El proceso de decisión me tomó alrededor tres días. Yo no podía seguir, que se estuviera desarrollando más. Los tres días fueron los más difíciles.

No era ilegal en ese país. Aquí, yo creo que el escenario es totalmente distinto. Pero el momento y el lugar donde estaba, yo vi: hay centros especializados con todas las condiciones, es superlegal y hay médicos que se especializan en eso. Yo estuve estudiando toditos los métodos para ver cuál me convendría. Escogí el método de succión.

No sabía si compartirlo con mi familia porque no sabía si apoyarían mi decisión. Cuando le comenté a mi familia, tenían una reacción muy abierta. Mi madre me dijo: 'Me hubiera encantado tener tu hijo.' Eso me destrozó más. Eso es terrible, es una de las situaciones más difíciles de mi vida. Yo no quería darle mi hijo a mi madre. Habría sido una salida muy fácil. Yo sé que ella lo habría cuidado muy bien, pero no era eso, yo quería cuidar a mis hijos. Mi mamá me apoyó mucho diciendo: 'Eres dueña de tu decisión.' Si yo había estudiado cuál método convenía, que no era riesgoso para mi, era mi decisión. Ella estuvo muy pendiente de todo, incluso me visitó y estuvo conmigo. Mi madre tiene una mentalidad de dejarlo a uno que piense, que decida. Ella le dijo a mi padre. Yo tenía miedo de que él no estuviera de acuerdo. 'Yo me encargo de eso', me dijo, 'No te preocupes, yo se lo explico.' Mi padre me llamó y me dijo: 'Tranquila.' Yo pienso que me crié como estoy por mis padres, me apoyaron un montón.

Se firmaba algo de compromiso, que si salía algo mal corría por riesgo del médico, porque tu estabas en un servicio como cualquiera. Tu te operas la nariz y el médico tiene que responder por eso si no te queda bien la operación. Igualmente, tienes un cuidado muy meticuloso desde el punto de vista sanitario. También pude escoger si quiero un ginecólogo o una ginecóloga, yo escogí la ginecóloga, hablé con ella y le dije que había leído todos los métodos.

Me sentí muy mal emocionalmente, eso sí, es muy grave el dolor, que no se compara al dolor físico. Después me sentí mal en el sentido de que no era lo que yo quería. Quería planificarlo para tener las condiciones óptimas. Es lo que buscaba, pensaba construir algo especial. Pero yo sabía que no era el momento, y me sentí bien secundada con mi decisión. Al fin de cuentas, cuando me apoyó mi madre era un alivio muy grande.

Me dolía al mismo tiempo que estaba lastimando la relación que tenía con mi novio. La madre de mi novio era bastante conservadora y nunca estuvo de acuerdo,

y yo pienso que esto influyó mucho en él. Mi relación con mi novio cambió mucho después. Tratamos de mantenerlo durante un año, no salió. Siento que fue un factor para la separación. Yo sentí que perdí mucho de esa relación.

Mis amigas me apoyaron mucho. Al inicio una de ellas me dijo que tengo que tenerlo, pero cuando le expliqué mis razones, me apoyó. Bueno, es más el apoyo emocional lo que uno necesita. Necesitas que estén pendiente de tí, eso ayuda mucho. Que te llamen, a ver cómo estas, vienen a visitarte en tu apartamento, eso para uno es bastante bonito. Que te dicen: 'No te muevas, te voy hacer la comida.' Se quedan contigo hasta tarde para ver si tu quieres comer tal cosa.

Es un escenario totalmente distinto que el de aquí. Como cambia de un país al otro. De acuerdo a las condiciones en las cuales te encuentres, de acuerdo también a tu mentalidad, todo eso te influye mucho. Pero si, es una situación muy triste, pienso yo. Es muy difícil tomar una decisión así. No tienes un camino, que si seguir con eso.

Aquí en Honduras no lo comenté. Porque es otra mentalidad. Si yo tuviera un novio hondureño, obviamente me va a decir: 'Que malo es lo que hiciste!' Estoy casi segura de eso.

Bueno, sobrerreflexionando, si ahora me tocara sí lo tendría, porque tengo los medios. Pero pienso que en esa situación fue la decisión correcta. Quizás mi vida no fuera la misma, hubiera cambiado todo. No sé si hubiera logrado muchas cosas en mi vida. Pero si, me siento bien con eso. Siento que era mi decisión.

Patricia *En este momento vivía en otro país, estaba en condiciones difíciles. Con mi compañero teníamos un hijo en condiciones graves de salud y otra hija; no pude tener mucho contacto con mi familia; apenas sobrevivíamos.*

Estaba tomando pastillas anticonceptivas, porque ya no quería otros hijos o hijas, y de repente estaba embarazada! Salí embarazada y lógicamente no quería tenerlo. Fue una situación como de desesperación.

Inmediatamente, de manera desesperante, sentí una necesidad vital de interrumpir ese embarazo. Por las condiciones económicas, psicológicas, biológicas, en todo sentido. No había ninguna disposición en mí. No hubo una conexión, como ocurre cuando vos sabes que estas embarazada con todas las condiciones que puedas tener. Hay una necesidad de tenerlo, hay una decisión de tenerlo. No la hubo en mí, de ninguna manera. No teníamos las condiciones. Y por otro lado mi deseo de no tener más hijos.

Lo hablé con mi compañero y dijimos: 'Ya tenemos lo que queremos. No tenemos condiciones para esto.' Dijimos no tenemos condiciones de ninguna manera para tener más hijos. Mi compañero hubiera querido tener muchos hijos conmigo. Pensábamos diferente en ese sentido. Igual, siempre respetó mis decisiones. Y, aunque le dolía, él sabía que había razón. Había razón en vivir estas condiciones, había razón en que había dos hijos casi especiales en esas condiciones especiales que atender. Pero a él le pegaba más el romanticismo que a mí.

Fui atendida en un centro de mujeres, en condiciones de mucha limpieza, y el trato emocional fue bien, yo no era una clienta cualquiera sino que fui atendida con calidad humana. Era un ambiente con mujeres que entendían y manejaban el problema. Las condiciones de ese país donde yo estaba estaban muy pobres, no me preguntes si me pusieron alguna inyección, pero fue un tipo de interrupción

muy doloroso en lo físico. Un legrado. Sentí que fue muchísimo tiempo, que fueron horas, no fue así, pero así lo sentí.

Creo que lo vivimos con un sentimiento de culpa, mi compañero y yo, pero lo romantizamos. Le dimos cierta vida a esa criatura, hasta decidimos subjetivamente, por sentimientos, su sexo - porque ni siquiera tenía definido el sexo. Era un embarazo que apenas comenzaba, era un atraso de pocos días, cuando fui a esa interrupción. Le pusimos nombre a la niña y la recordamos mucho.

He tenido el deseo de hablarlo, pero a mucha gente no le gusta hablar de eso. Mis hijos saben que tuve ese aborto, que no había condiciones, les hemos contado. Con las amigas, es increíble, pero casi no lo permiten. Sabemos que hemos tenido experiencias de aborto y cuando he tocado el tema, la gente huye a hablar de eso. La gente no habla jamás, aunque la hayas acompañado, no te habla de sus sentimientos. No dice cómo se sintió. Siempre he tratado de decir: Mira, no te preocupes, es fácil. En 5 minutos estás fuera, ya existen condiciones más seguras con el método de la succión. Yo las he acompañado un rato, pero no hablan, la gente no habla de eso. No sé porque esa especie de encerramiento. Yo no he tenido dificultad para hablarlo, pero no encuentras interlocutoras en esto. La mayoría de las mujeres no quiere hablar de eso, aunque las hayas acompañado, nunca, por mucha amistad que haya, se encierran. Ese sentimiento queda encerrado en ellas. No se por qué. He tenido grandes amigas, las he acompañado y no vuelven a tocar el tema. Jamás.

Mi mamá no lo veía como pecado abortar. En esa generación, y siendo una persona humilde, mi madre siempre decía que había que abortar si no había condiciones. Ella, de niña vio a su madre tener muchos hijos y casi sola siempre. Eso la hizo estar en contra de eso. Y siempre la escuché a mi madre: ‘¿Por qué tienen tantos hijos, por qué tantos? No pueden mantener los que tienen, por qué tienen otro?’ Yo lo tenía muy introyectado, desde niña, que si no hay condiciones, hay que abortar. Por amor a los hijos. Creo que eso hizo que quizás prevaleciera más el sentimiento de: Qué lástima, que no tengo condiciones. Pero también influyó el hecho de saber que yo ya tenía los hijos que quería, que necesitaba y que quería tener.

No soy religiosa, me considero atea, tengo fe en muchas cosas, especialmente en el ser humano, pero es probable que los sentimientos de culpa haya sido por el dolor de saber que no teníamos las condiciones para tener a esa criatura y no por una cuestión religiosa. Puede ser que tenía ese sentimiento: ‘Que barbaridad que me pase esto. Yo manejo la información, cómo me puede pasar?’ Contamos con la información. Yo digo que es algo que nos ocurre a la mayoría de la gente, y no es por culpabilizarlas. Tenemos la información, pero no la apropiamos, no la introducimos en nuestras vidas, porque prevalece nuestra cultura de descuido.

Creo que seamos cristianos o no, es probable que para las más creyentes sea más doloroso, pero el aborto siempre es una agresión al cuerpo y al alma. Porque puede ser agresivo un aborto, pero es más agresivo estarle dando vida a algo que no queremos - lo digo por mi experiencia.

Creo que constituye parte de la responsabilidad de las mujeres que sabemos y entendemos que no le podemos dar vida a algo que no vamos a poder sostener. Creo que es parte de las responsabilidades humanas que tenemos y creo que constituye una decisión dolorosa siempre. Dolorosa por cualquier razón, porque me equivoqué, porque no me cuidé, porque no tengo condiciones, por lo que sea. Siempre es una decisión dolorosa. Y no es que lo vamos a vivir de manera traumática, no estoy hablando de dolor en ese sentido, pero de pronto se constituye en una necesidad.

Además, se vuelve mas peligroso cuando pasa el tiempo. Las mujeres prueban diferentes métodos para interrumpir el embarazo y no lo logran. Yo no he visto una situación mas desesperante en las mujeres que estar embarazada y desear interrumpirlo y no poder. Es la angustia mas grande que he visto en las mujeres. En las que han sido violadas, y en las que sencillamente aunque tengan su compañero, no tienen condiciones para tener este bebe. Igual desesperación.

Como me siento... hubiera deseado ser más responsable con mi cuerpo, no tener que haber pasado por la experiencia. Pero sé que hay cosas que ocurren, que no las puedo manejar yo. Hay cosas que no dependen solo de uno, sino que también de la ciencia, que tenemos al alcance para evitarlo y no funciona, falla. O las condiciones económicas, tampoco puedo manejarlas. Entonces, quiero que no se repita, quisiera que no se repita en mi hija, en mi hijo. Porque aunque han aprendido de hablarlo de manera normal, no como pecado, a no vivirlo como pecado, lucho porque lo vean como una cuestión de responsabilidad.

Me alegro haber sabido tomar decisiones, me alegra que haya sido menor el trauma, por el manejo que he tenido de los sentimientos. Sé que hice lo correcto. Es lindo haberle dado vida a lo que quise y fue decisión importante para mí lo que quise interrumpir, lo que interrumpí.

Muchas mujeres no deciden sobre sus cuerpos, cuando tienen relaciones o no. Es el hombre que decide cuándo y cómo, a veces los engaños, las promesas, las falsas promesas que hacen que sea más traumático. Quisiera que las mujeres no tengamos que pasar por un aborto en condiciones desesperantes. Que decidamos más sobre nuestro cuerpo, creo que eso es lo importante. Apropiarnos de nuestro cuerpo, disfrutar de nuestra sexualidad, superando temores, especialmente decidiendo cuándo y cómo, en qué momento salir embarazadas nosotras. Y a veces es importante junto con el compañero, pero que la responsabilidad principal la tenemos nosotras en nuestro cuerpo. Es nuestra decisión.

Los hombres no han sido educados para la sexualidad con responsabilidad. Han sido educados que entre más mujeres tengan, son más hombres. No les importa si existe un riesgo de que salga otro hijo. O porque te quieren, o porque desean más hijos, o porque sencillamente desean tener relaciones sexuales, ellos se apropian de los sentimientos. Como si el hombre es una bestia, y si la bestia quiere hacerlo hay que hacerlo. Ellos, en ese momento no piensan. Es convencerte, convencerte, convencerte. Te digo que tenemos que estar muy convencidas nosotras mismas para poder educar a nuestro compañero.

Las mujeres, creo que son más objetivas, porque tenemos que cuidar más a los hijos y la responsabilidad nos recae más. Entonces, somos menos románticas en ese sentido. El deseo existe, pero está afectado en ese momento por un riesgo, por un peligro. Entonces no quiero tener relaciones cuando hay peligro. Y no es fácil. Tenés que reprimir, no sé si es reprimir o educar tu deseo, tu sexualidad, tu ejercicio de la sexualidad.

¿Como sería mi vida si lo hubiera tenido? Espantosa! Tendrían que asumir mis hijos, no dejaría hijos libres para decidir su vida, les dejaría otra carga. Entonces, yo estoy completamente convencida que decidí y decidí bien. Mi cuerpo fue sabio. Y que suerte que conté con el equilibrio que me permitió, mi idea, mi decisión sobre estas cuestiones. Gracias a mi madre humilde. Y objetiva.

5

Vivencias de las mujeres

En un entorno social con las características descritas (relaciones desiguales entre los géneros, tabú de la sexualidad, el rol de las mujeres marcado por la maternidad, virginidad, castidad; la enajenación de su propio cuerpo; la falta de autonomía y la enemistad entre mujeres), se dan comentarios plagados de prejuicios sobre aquellas que interrumpen un embarazo: que es el camino más fácil, que se lo realizan por ligereza, que son mujeres solteras con vida sexual desordenada, que son mujeres sin hijas/os, que son malas madres. Se contraponen la imagen de una mujer con la de un “hija/o” indefenso. Estas ideas influyen en las mujeres que tienen que tomar una decisión sobre continuar o no con un embarazo no deseado. Estas imágenes estereotipan a esas mujeres que interrumpen un embarazo y niegan que cada una de ellas tiene una identidad y una situación social específica, que existen razones muy diferentes para tomar esta decisión.²⁴ Las mujeres que deciden interrumpir un embarazo se tienen que enfrentar con estos estigmas, que en muchos casos reflejan sus propias valoraciones.

¿Qué significa interrumpir un embarazo en este contexto? Si ser madre constituye el mandato divino para cada mujer, la resistencia a este camino contraviene y desafía directamente a la “obra de Dios”. La supuesta relación de amor entre la mujer y su “hija/o”, su “instinto maternal”, es santificada. Si se interrumpe este divino embarazo, se transforma en la forma más demoníaca, por la vía del delito y del pecado.

Las premisas del ser mujer y la decisión de no seguir con un embarazo significan una contradicción. Si el valor máximo de una mujer es ser madre, interrumpir un embarazo significa una transgresión de su rol de género, de lo que está visto como la máxima expresión del ser mujer. Ellas mismas sienten esta divergencia entre lo que se espera de ellas y sus propias necesidades.

Transgredir el rol de género significa abrir el camino de la ruptura con este rol, atravesar el orden y salirse de él, estar fuera de ese orden político, simbólico, de valores y creencias.²⁵ Realizarse la interrupción de un embarazo significa la transgresión de los límites del rol social asignado a las mujeres de ser madre. Las actitudes que contravienen la imagen de una mujer como madre producen sentimientos encontrados y malestares generalizados.

Los métodos utilizados

Los métodos que usaron las entrevistadas para interrumpir su embarazo fueron los siguientes:

- Tomar líquidos desconocidos entregados por una partera
- Hierbas
- Sonda²⁶
- Pastillas vaginales recetadas por doctor/a

²⁴ Según varios estudios en diferentes países, son mujeres de cada edad, estatus social, en relación estable o no estable: Hay muchas situaciones y cada una tiene sus razones para decidir que esta es la opción oportuna para este momento. (ver Rivas/Amuchastegui 1996; Cardich 1993)

²⁵ Lagarde/Aliaga 1997:41

²⁶ Sonda: Manguerita delgada que se coloca dentro del útero y se deja allí un lapso de tiempo para provocar contracciones.

- Pastillas orales recetadas de doctor/a
- Legrado en clínica clandestina
- Succión en clínica clandestina
- Succión en clínica legal

Muchos de estos métodos no son seguros en el sentido de que las mujeres sufren o pueden sufrir daños en el momento de la interrupción o tener secuelas posteriormente. Estas secuelas físicas se marcan más frecuentemente en mujeres que han interrumpido sus embarazos con métodos no seguros como sondas, hierbas o legrados sin condiciones de higiene, mientras las que tuvieron condiciones y métodos seguros no sufrieron ese tipo de secuelas.

De las que tuvieron interrupciones inseguras con hierbas, una de ellas, Isabel, tuvo que entrar en tratamiento después de la interrupción porque perdió mucha sangre. Cuando salió embarazada de nuevo, sufrió un aborto espontáneo. Cuidándose mucho durante toda la gestación, no lavando ropa y evitando hacer cosas pesadas, logró tener tres hijas/os más, pero también sufrió tres abortos espontáneos después de la interrupción. La otra entrevistada que interrumpió su embarazo con hierbas no sufrió secuelas. Unos días después de tomar las hierbas y comenzar a sangrar, ella se fue a la clínica para hacerse un legrado para no tener restos en el útero.

De las entrevistadas que se habían realizado legrados, Miriam tuvo un legrado inseguro y sufrió secuelas graves que tiene que combatir con tratamientos especiales, además del miedo de ya no poder tener hijas/os. Tuvo constantes infecciones vaginales sin aparente causa y sin tener una vida sexual activa.

Una de las entrevistadas después de un legrado inseguro quedó estéril. Aunque tuvo dos operaciones, las complicaciones posteriores a la interrupción no calificada no se pudieron evitar:

Después del aborto se me obstruyeron las trompas y los ovarios los tengo poliquísticos los dos. Me operaron y supuestamente todavía tengo cerradas las trompas, no me las pudieron abrir, entonces me van a volver a operar y tengo un litopediun en la matriz, como un residuo de ese aborto pegado, incrustado en la matriz, entonces me van a operar de eso también. (*Aracely*)

Una de las entrevistadas que se realizó la interrupción con un legrado quedó sin secuelas porque se lo realizó en condiciones seguras, es decir con personal calificado en condiciones de higiene y bajo control posterior por parte de un/a médico/a.

Todas las entrevistadas que interrumpieron sus embarazos por el método de succión, quedaron sin secuelas físicas. Ellas se lo realizaron en clínicas con personal calificado.

De las que usaron pastillas (vaginales u orales), algunas lo hicieron en una clínica con personal autorizado, a otras se lo recetaron medicas/os, pero ellas mismas lo realizaron en su casa. Todas quedaron sin secuelas a largo plazo.

Lo anterior da pautas para decir que las que tuvieron los recursos – económicos o de conocimiento/conexiones - para obtener un método seguro con medica/o u otro personal calificado quedaron sin secuelas físicas. También quedaron sin secuelas aquellas que pudieron acudir a tratamiento con pastillas, en una clínica o con orientación médica. Entre las que acudían a métodos como sondas, hierbas o legrados, el panorama es más diverso: hay quienes también con estos métodos quedaron sin se-

cuelas, siempre que la interrupción hubiera sido realizada por personal calificado; a otras les quedaron secuelas graves de las cuales no han podido recuperarse.

Todas estas interrupciones son clandestinas, pero aunque algunas son seguras, otras se vuelven muy peligrosas para las mujeres, como también se refleja en el miedo a morir que muchas sienten durante el procedimiento.

Uno de los mitos que existe sobre la interrupción de un embarazo es que la mujer queda estéril. Hay que destacar que este no es el caso si la interrupción se realiza en condiciones seguras y con métodos seguros que contribuyen a que no haya complicaciones posteriores. Este tipo de secuelas solamente ocurren cuando la interrupción se realiza con instrumentos no esterilizados, sin personal calificado llevando a causar daños en el útero o si se quedan restos en el útero que causan infecciones. Esto evidencia que las secuelas físicas no son producto de la interrupción en sí sino de las condiciones en que se realizan. Por tanto la interrupción de un embarazo en condiciones seguras no causa secuelas físicas en las mujeres que se lo realizan. La aspiración es el método más usado en los países desarrollados durante las primeras 12 semanas de la gestación. Ha reemplazado la dilatación y curetaje o legrado, que consiste en evacuar el útero por medio de una cureta, un instrumento en forma parecida a una cuchara. La aspiración o succión tiene las ventajas de causar menos gastos, es fácil de manejar, se puede realizar con anestesia local y causa menos complicaciones.²⁷ En este periodo de la gestación, en los países donde se ha aprobado, la píldora RU 486 es un método que se aplica mucho.²⁸ La interrupción de un embarazo en condiciones seguras y modernas es un procedimiento corto y simple.

Las razones para interrumpir el embarazo

Las razones que mencionaron las entrevistadas para querer interrumpir el embarazo no deseado fueron:

- El embarazo es producto de una violación
- No tener apoyo del hombre involucrado
- Tener proyectos propios que no se pueden combinar con tener un/a hijo/a
- Ya tener las/os hijas/os que desea y no querer más
- El método anticonceptivo no funcionó
- Ser VIH-positiva

Hay varias entrevistadas que sufrieron una violación que causó el embarazo no deseado. Una de ellas relata:

Me violaron, no le dije a nadie. Me hice la prueba y vi que se marcaba, y dije: No, no va a nacer. No voy a tener algo que no es mío, lo que no es amor. Yo sé que está en mi vientre, pero yo sé que tiene los genes de ese hombre. A veces los niños se parecen tanto a la persona. Salen como el espejo y te recuerdan toda la vida: ese niño fue producto de una violación. Una se lo imagina y tiene que fingir tener amor a esa criatura. Y para ellos no va a ser bien también, si se dan cuenta un día. (Wendy)

²⁷ Guttmacher 1999: 33

²⁸ Por ejemplo en Alemania, cerca del 82% de las interrupciones se realiza por vía de la aspiración y 6% con RU 486, mientras en países donde se puede obtener desde hace más tiempo, hasta 50% de las mujeres deciden interrumpir el embarazo con este método (<http://www.abbruch.verhuetung-abc.de>)

Ella además tenía miedo de tener que casarse con el violador:

Aquí en Honduras, se acostumbra a veces cuando a una persona la violaron, a casarse con ella. Así se acostumbra. Es imposible de que uno se vaya a casar con su violador. No va a ser feliz. No va a disfrutar. (Wendy)

Varias tenían proyectos propios que en ese momento no eran compatibles con la posibilidad de tener un hijo/a:

Porque yo ni siquiera estoy clara con mi vida, yo ni siquiera... hay cosas que no entiendo, que estoy buscando explicaciones, ¿cómo le voy a dar respuestas a ese niño? Yo no puedo. Además, nunca he considerado ser mamá. (Evelyn)

Todas las entrevistadas que ya tienen hijas/os, mencionaron no querer tener más hijas/os como una de las razones para interrumpir el embarazo. En varios de estos casos la anticoncepción no funcionó:

Estaba tomando pastillas anticonceptivas, porque ya no quería otros hijos o hijas, y de repente ¡estaba embarazada! Salí embarazada y lógicamente no quería tenerlo. (Patricia)

Una entrevistada VIH-positiva temía que el hijo/a iba a ser positivo también:

Soy una positiva y a mi me daba miedo de que ese niño también saliera positivo. Y más porque ya era madre de 7 niños. Digamos que nueve, tengo 7 vivos y un muerto y ese aborto. (Bertha)

Se observa que las mujeres tienen muchas razones y hacen una evaluación de cuáles son las que valen más en ese momento de sus vidas. Basan su decisión en esta evaluación que pone en conflicto valores éticos o morales, porque tienen que elegir entre dos valores positivos: la potencialidad de una vida y sus propios proyectos de vida y/o el bienestar de sus otros hijos/os.²⁹

En este momento vivía en otro país, estaba en condiciones difíciles, no podía tener mucho contacto con mi familia, apenas sobrevivíamos. Con mi compañero ya teníamos un hijo en condiciones graves de salud y otra hija. Ya no quería más hijas/os. (Patricia)

Sin embargo, tienen dificultades para asumir esta decisión, como veremos más adelante.

La falta de control y el desconocimiento

Uno de los aspectos que hemos mencionado antes como los que más llaman la atención es la falta de control y el desconocimiento que muchas de las mujeres entrevistadas tienen sobre sus cuerpos. Esto se extiende hasta no saber qué ocurre durante la interrupción, cómo es el procedimiento y cuál es el proceso.

Antes del embarazo

Muchas de las entrevistadas conocen sobre los métodos anticonceptivos; solamente una entrevistada expresa no haber sabido nada al respecto en ese momento. En

²⁹ Cardich 1993:18

general, se piensa que si hay acceso a información, las personas van a utilizar anticonceptivos si quieren evitar tener hijas/os. Este argumento no toma en cuenta otros elementos que influyen, como el hecho de que la identidad femenina está constituida fundamentalmente a partir de la maternidad. Decidir usar anticoncepción implica la valoración de sí misma antes que otros, y esto constituye un desafío a las premisas femeninas de entrega y negación propia. Evitar un embarazo significa aceptar el placer sexual por encima de la reproducción. Esto es un estigma social profundo para las mujeres en una sociedad patriarcal, y por consiguiente muchas prefieren el riesgo de embarazarse antes de enfrentar la condena social que les recae si no viven de acuerdo al imagen vigente de una mujer. Las mujeres tienen que abandonar la imagen de la amorosa madre para poder usar anticonceptivos consecuentemente.³⁰

Patricia reflexiona acerca del tema:

Puede ser que tenía ese sentimiento: Qué barbaridad que me pase esto. Yo manejo la información; cómo me puede pasar? Contamos con la información. Yo digo que es algo que nos ocurre a la mayoría de la gente, y no es por culpabilizarlas. Tenemos la información, pero no la apropiamos, no la introducimos en nuestras vidas, porque prevalece nuestra cultura de descuido.

Pero el problema va mas allá, como ella misma menciona:

Muchas mujeres no deciden sobre sus cuerpos, cuándo tienen relaciones o no. Es el hombre que decide cuándo y cómo. Quisiera que las mujeres decidamos más sobre nuestro cuerpo, creo que eso es lo importante. Apropiarnos de nuestro cuerpo.

Pareciera que los embarazos no deseados no se evitan con campañas de anticoncepción, sino que hay que ir cambiando los patrones de género, que son un obstáculo para que las mujeres decidan usar anticonceptivos.

El darse cuenta

Como ya mencionamos, existe un desconocimiento y enajenamiento de las mujeres de su propio cuerpo. Esto implica no conocer sus órganos: Varias de las entrevistadas incluso de nivel educativo alto, no distinguían entre útero y vagina. El desconocimiento sobre el propio cuerpo también significa no saber cómo enterarse de un embarazo. La mayoría de las entrevistadas se da cuenta porque no les viene la menstruación durante varias semanas. Son pocas las que mencionan que lo sintieron antes, por los síntomas o por cambios en sus cuerpos:

Yo me di cuenta inmediatamente, porque yo conozco mucho mi cuerpo. Para salir de dudas compré la prueba temprana. Justo mi fecha también que iba a llegar mi periodo, no estaba allí, se había atrasado. Y noté cambios en mi cuerpo. Yo presentí y ya sabía que estaba embarazada. (Norma)

³⁰ Rivas/Amuchastegui (1996) interpretan el no usar o “olvidar” la anticoncepción de parte de las mujeres como mecanismo psicológico, porque están entre dos roles: el asignado de la sociedad como madre y el de tener proyectos independientes que escogieron y que transgrede su rol. Existe una prohibición social del dominio del propio cuerpo. Según ellas, hay cuatro mecanismos, por los cuales las mujeres no usan anticonceptivos: ignorancia; saber pero no tener figuras modelos; usar anticonceptivos, pero inconscientemente querer embarazarse o tener un hijo/o; la imposibilidad de negociación en la relación de pareja.

En varios casos son otras personas las que se dan cuenta de su embarazo, las entrevistadas no tienen el conocimiento para detectarlo o se niegan la posibilidad ante sí mismas:

Yo suponía que podía estar embarazada pero esperaba que no fuera eso. Cuando me dí cuenta que estaba embarazada fue por mi mamá, porque la menstruación no me venía y siempre ella me compraba las toallas y yo no le había pedido... el primer mes, el segundo mes, hasta el tercer mes, entonces ella empezó a sospechar de que había posibilidades de que estuviera embarazada. Luego ella me mandó a hacer un examen de orina. (Aracely)

Cómo se dan cuenta muy tarde, queda poco tiempo para decidir y el tiempo que corre es un factor que dificulta todavía más los días de la decisión:

El proceso de decisión me tomó alrededor de tres días. Yo no podía seguir, que se estuviera desarrollando más. Los tres días fueron los más difíciles. (Norma)

La decisión

La falta de control de las mujeres sobre sus cuerpos puede llegar hasta el punto de no decidir sobre la interrupción, sino que intervienen otras personas:

Mi madre me llevó donde un doctor, no me imaginaba que era un ginecólogo. El me revisó y le confirmó que estaba embarazada. Luego ahí fue mi mamá la que decidió que no lo tuviera, porque yo andaba con ella a lo que ella dijera. Ella no quería que tuviera el niño. La meta de ella era que terminara mi carrera. (Aracely)

La interrupción

El desconocimiento sobre sus cuerpos se manifiesta cuando las mujeres describen lo que ha ocurrido durante la interrupción. Desconocen su cuerpo, no saben qué pasa, y con sus recuerdos construyen una historia del evento. Por eso usan muchos términos como “me imagino”, “pienso que fue así”, “no sé exactamente”.

Me llevaron allí y me hicieron varias cosas. Me dieron pastillas primero. No sé exactamente cómo se llamaban. Y luego las pastillas iban a hacer que yo botara sangre, pero no del todo. Solo comenzar. Y luego ella trajo unos tubitos. Me metió la mano en la vagina para remover el feto, y metió los tubitos y los envolvió los tubitos en el feto. Me tuve que quedar durmiendo allí. Cuando yo desperté al día siguiente – en realidad no dormí, porque tenía un dolor de vientre horrible - había bastante sangre. La señora llegó donde yo estaba, en la habitación, había un tubito para afuera y lo jaló. Y salió el feto. (Andrea)

Me metieron un aparato y yo sentía que me cortaban algo por dentro, como quien corta carne, así, como que cortaban algo por dentro. (Aracely)

La soledad

El punto que más llama la atención en los casos estudiados es la absoluta soledad en la cual se encuentran las mujeres y se realizan las interrupciones. Ellas sienten la presión social de hacer algo que es condenado. En la valoración social, es un crimen imperdonable, porque en los valores de la sociedad se refleja el discurso de la Iglesia Católica y otras iglesias que califican la interrupción de un embarazo como asesinato. Mujeres que interrumpen un embarazo se salen del esquema de la mujer como madre devota. Este rompimiento causa choques con la sociedad y con ellas mismas, lo que implica una autocensura con respecto al tema.

Las amigas

En la mayoría de los casos ellas solamente pueden contar con una sola amiga en la que pueden confiar, relatar su problema y tener apoyo emocional y compañía.

Este acompañamiento y apoyo tiene caras muy diferentes: puede ser una compañera del trabajo que se entera y apoya, pero no la acompaña en el proceso:

Todo fue secreto, no le dije a nadie. No tenía a nadie con quien platicar sobre eso. Una compañera del trabajo fue la única que se dio cuenta. Ella estaba en contra del aborto, pero respetó mi decisión. Me apoyó emocional y moralmente, pero no vino a la clínica conmigo³¹. Entonces, yo sola. Yo lloraba. Estaba sola en mi casa encerrada para que nadie me viera. El último dolor que me pegó era como en un parto. Después fueron dolores continuos, y estar sola en eso, eso es lo que a veces a uno le perjudica. No tener con quien platicar, no tener con quien contar las cosas. Hay demasiada soledad. Porque yo lo viví, en la soledad. (Wendy)

Pero también hay amigas que las acompañaron en todo el proceso y se ocuparon de ellas sobre todo después de la interrupción.

Es más el apoyo emocional lo que uno necesita. Necesitas que estén pendiente de ti, eso ayuda mucho. Que te llamen, a ver como estás, vienen a visitarte en tu apartamento, eso para uno es bastante bonito. Que te dicen: 'No te muevas, te voy hacer la comida.' Se quedan contigo hasta tarde para ver si tu quieres comer tal cosa. (Norma)

Una de las entrevistadas analiza el comportamiento de sus amigas:

Con las amigas, es increíble, pero casi no lo permiten. Sabemos que hemos tenido experiencias de aborto y cuando he tocado el tema, la gente huye a hablar de eso. La gente no habla jamás, aunque la hayas acompañado, no te hablan de sus sentimientos. No sé por qué esa especie de encerramiento. Yo no tengo problemas para hablarlo, pero no encuentras interlocutoras en esto. La mayoría de las mujeres no quiere hablar de eso, aunque las hayas acompañado, nunca, por mucha amistad que haya, se encierran. Ese sentimiento queda encerrado en ellas. No sé por qué. He tenido grandes amigas, las he acompañado y no vuelven a tocar el tema. Jamás. Jamás. (Patricia)

³¹ Para obtener una receta para las pastillas.

Como reflejo de este poco apoyo que encuentran las entrevistadas entre sus amigas, ellas mismas tampoco ayudarían a una amiga con un embarazo no deseado que quiere interrumpirlo.³² Las razones que mencionan son diversas: el sufrimiento propio, no sentirse capaz de hacerlo, desconfiar en la capacidad de la amiga de mantener en secreto el nombre de la persona que haría el procedimiento.

Una entrevistada cambió de opinión después de tener una interrupción: Antes quiso convencer a una amiga embarazada de que continuara con el embarazo (“*Cómo lo vas a matar*”). Después de vivir la experiencia, esta entrevistada quiere apoyar a otras mujeres en esta situación para que tomen una decisión bien fundada con la cual logren vivir tranquilamente.

La familia

Sus familias son un punto de referencia muy importante para la mayoría de las entrevistadas. Sin embargo, parecen ser más una instancia de temor que de apoyo para mujeres que se encuentran en esta situación. En sólo dos casos la familia apoyó a la entrevistada cuando se enteró del embarazo no deseado y de la decisión de interrumpirlo. En otro caso la familia se enteró por el mal estado en el que la entrevistada se encontraba después de la interrupción, le regañó, pero después la cuidó. En un caso, las/os hijas e hijos de la mujer embarazada eran personas importantes de apoyo, en otro caso se enteraron después y son casi las únicas personas con las cuales la entrevistada ha hablado más abiertamente sobre su interrupción. También las hermanas son un punto de apoyo en un caso.

Debido a que los padres y madres se constituyen en figuras de autoridad, en la mayoría de los casos éstos no se enteraron, porque les causaron temor amenazándolas con echarlas de las casas si llegan con un embarazo sin matrimonio, no hablar de interrumpirlo. No cumplir con las expectativas de sus familias es un aspecto que afecta mucho a las mujeres.

Ellos me dijeron incluso varias veces de que si algún día llego embarazada, ‘te echo de la casa. Te vas de mi casa.’ Así. (Wendy)

En este caso se observa cómo ella no se atreve a hablar con su familia sobre la violación a la que ha sido sometida en el camino de regreso de su trabajo y el embarazo que resultó de esto, sino que decide asumirlo todo sola. Otra entrevistada tuvo una experiencia semejante:

De mi familia no supo nadie. No les pude confiar por el hecho de que yo no tenía una vida estable. Primero me decían que si yo saliera con una cosa así, que viera cómo salir adelante. O sea, apoyo para mí no había. (Lourdes)

Una experiencia más bien excepcional es la de Norma:

Mi mamá me apoyó mucho diciendo: ‘Eres dueña de tu decisión.’ Si yo había estudiado cual método convenía, que no era riesgoso para mí, era mi decisión.

Ella estuvo muy pendiente de todo, incluso me visitó y estuvo conmigo. Mi madre tiene una mentalidad de dejarlo a uno que piense, que decida. Ella le dijo a mi padre. Yo tenía miedo de que él no estuviera

³² Cinco de las entrevistadas.

de acuerdo. 'Yo me encargo de eso', me dijo, 'No te preocupes, yo se lo explico.' Mi padre me llamó y me dijo: 'Tranquila.' Yo pienso que me crié como estoy por mis padres, me apoyaron un montón.

El hombre involucrado en el embarazo

Hay que destacar que el varón que está involucrado en el embarazo no deseado es la persona que menos aparece en el proceso de decisión y al realizarse la interrupción. Solamente en dos casos está incluido en el proceso de la decisión, apoya a la compañera antes y después de la interrupción. Cinco de ellos no quisieron asumir responsabilidad alguna:

La decisión fue mía, porque el papá del niño no me brindó apoyo.
(Bertha)

Dos de los varones no se enteraron ya que la mujer no quiso que lo supiera o porque no estaba disponible. Uno ofreció apoyo, pero no fue involucrado en el proceso de parte de la mujer. En los casos de violaciones, en uno fue un desconocido, en otro el padre de la entrevistada y en el último el compañero pero no se quiso responsabilizar.

Una entrevistada relata como reaccionó el hombre involucrado que rechazó la responsabilidad, cuando se encuentran meses después:

Pasaron como unos cuatro meses cuando me encontré con el tipo este. Me dice: 'Y mi bebe, mi hijo, dónde está?' La verdad es que no encontré que decirle. Le dije que me practiqué un aborto. Él me dijo: 'Maldita, desgraciada, mataste a mi hijo. ¿Por qué no lo tuviste?, que yo te iba a ayudar con el parto.' - después de todo lo que pasé, viene el tipo a insultarme, mala mujer, maldita, me dice que soy una asesina. (Miriam)

El hecho de no tener el hombre involucrado al lado y no contar con su apoyo influyó en varias de las entrevistadas en la decisión de interrumpir el embarazo:

Un embarazo necesita papá que la apoya a uno porque uno sufre después. (Isabel)

En este comportamiento se notan los patrones de género: Los varones pueden tener varias parejas y ser irresponsables con respecto a los embarazos que causan, mientras las mujeres son las madres que asumen quedarse con las/os hijas/os. Pero también hay parejas que apoyaron mucho a sus compañeras, independientemente de que estuvieran de acuerdo o no con la interrupción:

Mi compañero hubiera querido tener muchos hijos conmigo. Pensábamos diferente en ese sentido. Igual, siempre respetó mis decisiones. Y, aunque le dolía, él sabía que había razón. Había razón en vivir estas condiciones, había razón en que había dos hijos casi especiales en esas condiciones especiales que atender. Pero a él le pegaba más el romanticismo que a mí. (Patricia)

Y había el momento que tenía que decirle a mi novio, por supuesto, y compartir todo esto. Le comenté y en primer lugar él quería tenerlo, pero cuando se puso a analizar la situación; no era el momento para ninguno de los dos. Nos íbamos a tener que casar; lo que todo el mundo hace. Se casa porque saben que está embarazada la mujer. Era una decisión que yo tenía que tomar, pero él también tenía que ver

si yo podía contar con su apoyo. No quisiera tenerlo en este momento, sentí que faltaba mucho, como mujer que no me siento todavía preparada, no tengo mi trabajo ni nada. Me faltaba todavía un año para salir. Y el doctorado. Y necesariamente le digo, no, no lo quiero tener. Bueno, lo quiero tener pero no puedo. Entonces él... horrible, verdad, porque él quería, él sentía que podía ser - eso te afecta mucho como pareja. Al final del cuento él dijo que me iba a apoyar en mi decisión. (Norma)

Una entrevistada que es VIH-positiva y tiene que mantener sus 7 hijas/os vivas/os sola.

No preguntó por apoyo porque ya sabía que no iba a encontrar apoyo.

No hablé con nadie. Yo sabía que no me iban a apoyar. Muchas veces he buscado ayuda y nunca nadie me ayudó. Por eso lo hice sola, con la ayuda de nadie. (Bertha)

En total, las mujeres están muy solas en este proceso y así lo expresan. La prohibición legal y social mencionadas las llevan a un encerramiento y a la autocensura por lo que la experiencia no se puede compartir y elaborar emocionalmente. Una entrevistada buscó apoyo de una psicóloga durante el proceso, pero no lo obtuvo:

Yo había entrado con una psicóloga, pero ella entró en un estrés. Cuando se dio cuenta de que no me podía convencer de que lo tuviera, se retiró y no volvió. Son personas que no le apoyen a uno, no le dan un apoyo moral. (Wendy)

Crear una institución que ofrezca apoyo psicológico sin prejuicios y sin condenar o juzgar a las mujeres podría significar un gran alivio para las mujeres en la situación de querer o haber interrumpido un embarazo.

Otros sentimientos

Marca en la vida

Varias de las entrevistadas mencionan que la experiencia de interrumpir un embarazo les marcó la vida. Sin embargo, estos sentimientos tienen facetas muy diferentes: el arrepentimiento, el no haber tenido las condiciones en ese momento, el no haberse cuidado suficientemente y/o la culpa.

En varias de las entrevistas aparece la argumentación sostenida fundamentalmente por la Iglesia Católica que interrumpir un embarazo significa “acabar con la vida de una persona”. Una de las entrevistadas lo relaciona directamente con una imagen del infierno: Son cosas del diablo (Isabel); mientras en otras aparece la valoración como homicidio:

No me siento mal, ni tampoco me voy a sentir bien porque le quité la vida a alguien. (Andrea)

Los conflictos éticos que enfrentan muchas de las entrevistadas surgen de la suposición de que el producto es una persona. Este planteamiento es el que sostiene la Iglesia Católica para decir que interrumpir un embarazo es un crimen, una valoración que muchas mujeres retoman cuando hablan de su propia interrupción y les causa un conflicto y hasta un trauma en la vida.

El sentimiento de haber hecho algo condenado por la Iglesia y la sociedad causa el aislamiento y el encerramiento que ya mencionamos, la imposibilidad de encontrar alivio compartiendo la experiencia y lograr de esta manera superarlo y aceptarlo. De ahí surgen mecanismos de rechazo y de culpa hacia otras personas para no tener que asumir la responsabilidad por sus actos. Por ejemplo, dos entrevistadas ponen énfasis en el hecho que una amiga las “indujo”.

Fue más que todo la influencia de una amiga. Me dijo: ‘Vaya, hazlo, yo lo he hecho y quedé superbien, no tienes ningún riesgo.’ (Miriam).

Entonces, como le digo, hay amigas buenas y amigas malas, viene otra amiga, yo voy hacer esto, yo no me quedo con este embarazo. Yo también lo voy a abortar, voy a tomar alguna cosa. Vas a ir, vas a ir al fracaso. (Isabel)

Una de ellas también reclama a sus padres por no educarla sexualmente y enseñarle cómo cuidarse, como mecanismo para evadir su propia responsabilidad:

Nunca [mi padre] me educó así: Hija, si tu vas a tener una relación sexual, cuidate, puedes quedar embarazada. A saber decir no, a saber usar un condón. (Miriam)

Una entrevistada tiene los sentimientos muy encontrados: reconoce la interrupción como su derecho, pero igual tiene sentimientos de dolor y de culpa ocasionados por la idea de que la interrupción es un asesinato.

Yo no me imagino ser mamá, no voy a poder ser mamá. Siempre que lo vea a ese niño, voy a ver el rostro de la persona que no tuve. Por eso yo no puedo hablar cuando dicen que el aborto es un derecho. Si, es un derecho, una decisión tuya como mujer, pero deberían de hablar de otras cosas. No sé, en mi caso es imperdonable. Yo soy una mujer grande que conozco los anticonceptivos; y salí embarazada por pen-deja, por irresponsable. No es que no deberíamos hablar del aborto, pero causa mucho dolor. Por lo menos en nosotras, que vivimos en un medio donde no está aceptado, donde la gente piensa que es un asesinato. Y por más que vos digas que no, que no es así, tengo tan metido en la cabeza que es un ser vivo, que no puedo dejar de sentirme culpable. Me han dicho siempre, siempre que el aborto es un asesinato, que es matar a alguien. Siempre. (Evelyn)

En ella, se notan las contradicciones que viven muchas mujeres que deciden interrumpir un embarazo: no usar anticonceptivos, aunque se tenga la información y el acceso y no se quiera tener hijas/os. Evelyn queda embarazada e interrumpe, lo que le causa sentimientos de dolor y de culpa, pero al mismo tiempo está consciente de que es su derecho y piensa que fue la decisión correcta. Es evidente como se interiorizan las representaciones y los códigos sociales promovidos por la Iglesia. Asimismo, se nota muy claramente una personificación del producto, un patrón que se encuentra en varias entrevistas:

Era un varón. (Bertha)

Y salió el feto³³ . No era muy grande, pequeño. Tenía un mes. No estaba muy formado. (Andrea)

³³ También en la denominación del producto de un mes como “feto” se refleja la personificación, ya que según las definiciones médicas, se habla de ‘embrión’ desde la 2ª. semana de la concepción hasta la 10ª; y de ‘feto’ desde la 10ª hasta el término de la gestación (Schwarz et.al. 1996:22)

El miedo a morir durante el aborto o después

El miedo a morir aparece como un patrón seguido en las entrevistas. En la mayoría de los casos son métodos peligrosos. Los instrumentos, según las entrevistadas, no estaban esterilizados o no eran adecuados, no fue realizado por personal capacitado o profesional. El miedo a morir también es causado por los fuertes dolores que describen las entrevistadas, ya que casi siempre el procedimiento se realiza sin medicamentos para aliviar el dolor.

Yo sentí dolores fuertes. Sentí que de allí, terminaba todo. Estaba desesperada. Sentía miedo de morirme en ese rato. Se me bajó de un solo y eso fue; no mas dolor. (María)

Varias sienten ese miedo ante una hemorragia fuerte que les ha causado el método que usaron:

Entonces yo tomé eso y me bajó fuerte, me agarraron hemorragias, hemorragias hasta me desmayé. Todo el mundo se daba cuenta porque yo ya iba a morir. Porque si uno llega a morir, los niños ¿con quién se quedan? (Isabel)

Wendy estaba sola en su casa en el momento de realizarse el aborto con pastillas sin atención médica, tiene dolores muy fuertes:

Me fui a sentar en el baño, de la desesperación. Porque sentí morirme en ese ratito. Y me decía: ‘¿Será que viví de más en mi vida? ¿Que viví más de la cuenta?’

Mientras Miriam recurre a una clínica clandestina con condiciones de higiene pésimas:

Yo tenía muchísimo miedo de morirme, cuando yo vi estas condiciones.

Es muy importante decir que existe evidencia científica de que la interrupción de un embarazo en condiciones seguras casi no tiene peligro de muerte. En países donde existe una interrupción legal con personal calificado y métodos modernos, la probabilidad de morir por una interrupción es de 1/100.000 y por lo tanto más baja que la de morir durante la gestación y el parto, que es entre 6 y 23/100.000.³⁴ El peligro de muerte en una interrupción es causado por las condiciones inseguras que causan complicaciones que en muchos casos no se pueden tratar a tiempo.³⁵

Pero también las mujeres que se realizan la interrupción en condiciones supuestamente seguras, con personal calificado y con métodos que no implican muchos riesgos, como la succión, sienten ese miedo a morir:

Fui allí. Y me subí a la silla. Tenía mucho miedo. Me sentía culpable. Pensaba que de repente me iba a morir allí mismo, mientras me hacía el aborto. Que iban a llevar mi cuerpo a la morgue y todo el mundo iba a saber que yo me había hecho un aborto. (Evelyn)

Es evidente que una buena dosis de su miedo no se refiere a la interrupción como procedimiento técnico sino al hecho de que todo el mundo se pueda enterar. Las

³⁴ Guttmacher 1999: 33

³⁵ Guttmacher 1999

mujeres tienen miedo a hacer algo que en la sociedad es valorado como el mayor pecado y lo más abominable que una mujer puede hacer, lo contrario de lo que dice la imagen de una mujer en una sociedad patriarcal. El miedo a morir en estas circunstancias significa que tienen miedo de morir *socialmente*, a ser rechazadas y juzgadas por la sociedad.

Miedo a ser juzgada

Casi todas las entrevistadas mencionan el temor de ser juzgadas por interrumpir el embarazo, por lo tanto lo mantienen secreto y evitan hablar de ello.

No sé, pareciera que la gente me va a señalar. La gente no sabe los motivos que uno tiene. Entonces lo único que saben decir es: ‘Esa abortó por ligereza’. Lastimosamente vivimos en un mundo así. Pero lo que me consuela a veces es eso de que si siento que hay personas que lo aceptan. Si, porque el hecho que se haga no quiere decir que no seamos personas... como le dice mucha gente ‘Sos un animal’. (Lourdes)

Yo creo que lo peor que te pueda pasar cuando te has practicado un aborto es que la gente te vea como una asesina, que mataste a alguien, incluso que sos una cualquiera. Piensan muchas cosas de las mujeres que se practican abortos. Yo sé que a la vuelta de la esquina me van a juzgar como una persona que asesiné a alguien. (Miriam)

Incluso hubo una época en que evité que nadie me viera. Porque aquí a uno lo señalen: ‘ah, mírala, embarazada. Ella anda embarazada. ¿A saber quién la embarazó. A ver con quién?’ A mi me perjudicaba tanto que tomé la decisión de irme. Lejos. Yo me iba a ir. Y luego yo dije que no. Yo aparentaba, yo no decía que estaba embarazada. Mis papás me preguntaban ¿por que bebes tanto coco? Es bueno para los parásitos, les dije. Yo inventaba. Esos son los tabús que a uno le meten, porque sí hay bastante gente en contra. Casi toda la sociedad, y a uno lo toman de asesino, de malo, de que para que se meten a ser mujeres, la discriminación hacia el sexo opuesto se lo echan a la mujer. (Wendy)

Tenía tanto miedo de ir a la clínica. Así que me vieran. Que la gente sabe... la gente que vive allá sabe que venimos las mujeres a abortar, estoy segura. No sé. Que me dicen que las mujeres que abortamos somos unas asesinas. (Evelyn)

Este temor es tan grande que lleva a una autocensura completa: varias mencionan que nunca lo habían hablado, o no haberlo hablado con todos sus aspectos:

Yo no lo he contado nunca con detalle, creo que es la primera vez que estoy hablando abiertamente. Porque aún con todo lo moderno que una persona es, te juzgan. Te juzgan. Las mujeres modernas, tienen algo que te enseñan en tu casa que no te puedes soltar tan fácilmente. Te educan desde pequeña, desde niña y adolescente con ciertos tabús sobre temas que te da temor hablar sobre esto. (Miriam)

El miedo a ser juzgadas incluye al temor de ir a buscar ayuda médica en su desesperada situación:

Las enfermeras te miran como una persona que hizo algo indebido y te estigman: eres una persona mala, una mujer de la calle. Y a parte de eso te pueden denunciar. (Miriam)

Voy a decir al médico en el hospital que me caí, no le puedo decir que aborté porque si uno dice, posiblemente no lo atienden. Si uno va al hospital y allí se dan cuenta, no lo atienden. (Wendy)

También mencionaron su temor de que sus ginecólogos/os se dieran cuenta después y las juzgaran. Las que hablaron con sus ginecólogos/os sobre el tema quedaron sorprendidas de la reacción abierta y de apoyo que encontraron.

Mi ginecólogo me dijo: ‘Yo necesito saber honestamente qué pasó, porque su útero está muy dañado, y Ud. no ha tenido bebés.’ Entonces yo tuve que decirle. ‘O.K., ahora podemos partir de algo’, dijo él. Yo no me atrevía a decírselo, porque no sabes si la persona te va a juzgar. Yo pensaba que se iba a asustar, me va a dar una clase de moral y de ética, pero no, lo tomó con tanta naturalidad. (Miriam)

Las entrevistadas no mencionan una marcada diferencia en sus sentimientos durante la interrupción en cuanto a si lo hace una mujer o un hombre. Patricia se realizó la interrupción en una institución de mujeres³⁶ y se sintió bien atendida. Norma pudo escoger si la interrupción la realizaba un ginecólogo o una ginecóloga y escogió la mujer. Hay que mencionar que estas son las dos interrupciones que se realizaron fuera de Honduras. En las otras entrevistas influyó mucho no tener opciones para escoger quién y cómo hacerse la interrupción.

Se puede resumir que los aspectos mencionados en este capítulo están entrelazados: La valoración social de que interrumpir un embarazo significa quitarle la vida a una persona causa sentimientos de dolor, de culpa, de miedo al rechazo y de ser juzgada por la sociedad. A la vez existe la conciencia de que fue la decisión correcta, de que es un derecho. Aún en las que defienden su decisión, predomina la dificultad de apropiación de su cuerpo y de su decisión, de modo que cuidarse a sí misma y priorizar los intereses propios no significa un enfrentamiento con su conciencia moral y su identidad de género. Desafiar la imagen de cómo debe ser una mujer y no cumplirlo causa muchos sentimientos encontrados en las mujeres, que son difíciles de manejar.

Aunque en estas circunstancias desfavorables la gran mayoría de las entrevistadas expresan que la decisión era la correcta en el momento y están contentas con ella y lo volverían a hacer al encontrarse en la misma situación. Las que no volverían a hacerlo mencionan las razones de sufrimiento físico y psíquico, el riesgo a morir y dejar a sus otras/os hijas/os. La mayoría de estas razones se evitarían si hubiera acceso legal a una interrupción. Pocas de las entrevistadas no sienten ningún remordimiento:

Yo considero que fue una decisión oportuna en ese momento. No tengo sentimientos encontrados al respecto; no me ha perturbado, para nada. (Gladys)

³⁶ La entrevistada vivía en este momento en otro país. En Honduras no existen instituciones de mujeres que realicen interrupciones de embarazos.

Sexualidad

No queremos abarcar en este estudio el tema de la sexualidad profundamente. No hemos preguntado al respecto, pero llama la atención que solamente dos de las entrevistadas mencionan el ejercicio de su sexualidad en sus relatos sobre la interrupción. La sexualidad parece un tema irrelevante en el contexto.

Una entrevistada describe los cambios que la interrupción causó en su sexualidad:

Desde los dos años me masturbo. Yo tenía un peluchito y pasaba con el peluchito entre las piernas. Siempre, siempre, hasta las 13 años más o menos. Siempre me he masturbado. Yo no sabía que tiene que ver con sexo. Yo me tocaba cuando me gustaba. Era algo rico. No sabía que era malo. A veces, antes de dormir, me masturbo, sino no me duermo. Así como una rutina diaria.

Pero después del aborto pasé como 5 o 6 meses sin sexo, sin acostarme con nadie, y sin tocarme. Y para mí había sido tan importante. Es más, cuando empecé a tocarme después, yo lloraba, yo sentí que ya no lo merecía. No merecía el placer que había sentido antes. Cuando tuve sexo 5 meses después, peor. Imposible. Yo no podía, y que había sido tan fácil. Cuando estoy con alguien, yo voy primero. Yo no tengo problemas para eso. Y no, ya no pude. Sentí que mi vagina se ha ensuciado, que ya no era mi misma. Me había ocasionado problemas. ¿Cómo yo iba a disfrutar? (Evelyn)

Estos cambios se pueden interpretar como mecanismo de autocastigo: ‘ya no debo sentir placer.’

Varias de las entrevistadas después de la interrupción quedan con miedo a salir embarazadas otra vez, lo que causa cambios en su sexualidad. Por ejemplo en un caso, el compañero interpreta la negación de relaciones sexuales en los días fértiles después de la interrupción como rechazo personal.

Puntos de vista

Se encuentran tres posiciones asumidas por las entrevistadas:

a) fueron obligadas, b) si es válido en su propio caso pero no es válido para otras y c) sí por autodeterminación.

a) La que fue obligada: existe una falta de autodeterminación, pero igual ella no lo hubiera querido tener, porque era resultado de las violaciones que durante años fueron cometidas por su padre.

b) Interrumpen el embarazo aunque este evento contradice por lo menos una parte de sus propios valores. De esta manera, se convierten en las malas, en “aquellas que abortan”, por eso no quieren recordarlo, hablarlo, sino borrarlo completamente de su memoria y existencia. No aceptan una interrupción moralmente, recurren a ella porque es necesario, pero sus emociones cuestionan esta decisión. Aceptan la interrupción del embarazo propio en circunstancias, como una excepción, pero no como un derecho para todas.³⁷ Allí se reflejan las relaciones poco solidarias entre mujeres: Las mujeres ven a la otra no como compañera, con la cual compartir, sino

³⁷ Cardich 1993: 91

como competencia. No puede confiar en ellas, por lo tanto no se le puede reconocer el mismo derecho que ella misma tuvo.

Para mí sería bueno que existiera un aborto legal, pero se debe hacer un estudio psicológico de la persona que se lo quiere provocar, por los traumas que cargas para toda tu vida. Sientes que has hecho algo que no puedes corregir. Se puede legislar el aborto terapéutico cuando nace un producto dañado, está bien, porque tener un bebe que no va a poder disfrutar de la vida, de pronto sí, pero darle carta blanca, no sé. (Miriam)

c) De las que lo ven como autodeterminación, varias lo plantean como asunto político:

Quisiera que las mujeres no tengamos que pasar por un aborto en condiciones desesperantes. Que decidamos más sobre nuestro cuerpo, creo que eso es lo importante. Apropiarnos de nuestro cuerpo, disfrutar de nuestra sexualidad, superando temores, especialmente decidiendo cuándo y cómo, en qué momento salir embarazadas nosotras. Y a veces es importante junto con el compañero, pero que la responsabilidad principal la tenemos nosotras en nuestro cuerpo. Es nuestra decisión. (Patricia)

En las diferentes posiciones de las entrevistadas es evidente la gran influencia de lo que han aprendido en sus casas y en el medio donde crecieron. Hay dos casos marcados: Patricia menciona que su madre está a favor de tomar decisiones personales y no tiene mayores sentimientos de culpa. Miriam menciona que viene de un hogar evangélico con valores muy estrictos y un matrimonio realmente feliz. Haber interrumpido un embarazo le causa sentimientos de culpa porque ella hizo algo que va en contra de los valores intrínsecos desde la infancia.

Quizás me ha marcado más la vida porque me crié en un hogar protestante con principios arraigados que incluso era pecado cortarse el pelo, maquillarse. A parte, yo vengo de un hogar bien formado. Mis padres tienen 35 años de casados y son muy felices. Y no es apariencia, yo les conozco bien. Han tenido una relación muy bonita. (Miriam)

Mi mamá no lo veía como pecado abortar. En esa generación, y siendo una persona humilde, mi madre siempre decía que había que abortar si no había condiciones. Ella, de niña vio a su madre tener muchos hijos y casi sola siempre. Eso la hizo estar en contra de eso. Y siempre la escuché a mi madre: ¿Por qué tienen tantos hijos, por qué tantos? No pueden mantener los que tienen, por qué tienen otro? Yo lo tenía muy introyectado, desde niña, que si no hay condiciones, hay que abortar. Por amor a los hijos. (Patricia)

Penalización

Llama la atención que la prohibición que establece la ley a toda forma de interrupción de un embarazo casi no importa en la decisión de las entrevistadas al momento de interrumpir su embarazo, solamente dos de las entrevistadas mencionan que tuvieron miedo a ir a la cárcel por la interrupción:

Es penado el aborto, y le caen 30 años de prisión a la mujer. Y más. Ella a mí me dijo así, todo atemorizado, yo pensaba, cuánto me van a dar a mí? (Wendy)

Te pueden poner presa por homicidio. Te pueden meter presa y todo el mundo tiene muchísimo miedo. Y yo, nunca pensé en que iba a ir a la cárcel. (Miriam)

Hay que aclarar que la penalización no es de 30 años, sino de tres a seis años para la mujer que se lo realiza o consiente que otra persona lo provoque, y de seis a diez años para la/el médica/o que lo realiza. La pena no es por homicidio, sino por aborto (Art. 126 a 128 Código penal). El aborto se define en el Código Penal hondureño como “la muerte de un ser humano en cualquier momento del embarazo o durante el parto.” (Art. 126 Código Penal). En fuentes médicas en cambio, el aborto se define como “Toda interrupción espontánea o provocada del embarazo antes de las 20 semanas de amenorrea, con un peso del producto inferior a 500 g.”³⁸ Después se denomina ‘parto prematuro provocado’, o ‘parto de término provocado’ (a partir de la 37^a. semana)³⁹.

Aunque ocurren muchas interrupciones clandestinas, pocas mujeres han sido juzgadas por realizárselo. Esto lleva a preguntarnos si la sociedad en realidad quiere castigar a las mujeres que se realizan una interrupción. Por el otro lado, las castiga con el silencio, la sanción social.

Propuestas

Dos entrevistadas mencionan actividades que les gustaría realizar para apoyar a otras mujeres en la misma situación u organizar un grupo de autoapoyo:

Yo le dije a ellas de por qué no hacer un apoyo, alguien que nos financiara para orientar a la juventud y a las mujeres que viven ese tipo de violación, cuando ellas salen embarazadas de una violación a tomar una decisión de abortar. Si a alguien le pasa esto, la decisión que una toma es la mejor decisión. Pero hay que saberla tomar bien: si me da pesar, si maté a un bebe. Esos son los tabús que a uno le meten, porque si hay bastante gente en contra. (Wendy)

Sabés que me gustaría: hablar con mujeres que pasaron por lo mismo. Eso me encantaría. Porque con las que he hablado sienten igual que yo. Hablar con mujeres que se sienten bien. Que no les afectó tanto. Que están en proceso de perdonarse. Me encantaría saber como lo están haciendo. O simplemente con las que pasaron por lo mismo. (Evelyn)

³⁸ Schwarcz et.al 1996: 175

³⁹ Schwarcz et.al 1996: 573

6

Resumen y conclusiones

Los puntos que más sobresalieron en las entrevistas son:

- La falta de control y el desconocimiento de las mujeres sobre sus cuerpos. Varias de ellas no tienen conocimiento sobre el funcionamiento de sus cuerpos, se dan cuenta de sus embarazos porque durante varias semanas no les viene la menstruación. En algunos casos son otras personas, como la madre, que se dan cuenta del embarazo.

También en la interrupción misma, la mayoría no sabe qué exactamente está ocurriendo. Más bien buscan explicaciones y presumen cual fue el procedimiento.

- La soledad. La mayoría de las entrevistadas encontró poco apoyo emocional. No se atrevieron a hablar sobre sus embarazos y sus planes de interrumpirlo. En algunos casos, confiaron en una sola amiga. La familia casi siempre es un punto de referencia importante, pero a la vez el que causa más temores: ser “echada de la casa”. Las que han sido amenazadas de jóvenes de no llegar a la casa con un embarazo sin matrimonio, no les dijeron a sus familias por temor al regaño. Las que no han recibido este tipo de amenazas, se los contaron a sus familias o eran tan jóvenes que no se podía ocultar en la casa. Ellas encontraron apoyo pleno.

Los hombres involucrados en el embarazo no deseado, en muy pocos casos, juegan un papel en el proceso. O no se enteran, o no quieren hacerse responsables, o el embarazo es resultado de una violación. Muy pocos son los casos en los cuales el hombre involucrado sigue siendo compañero de la entrevistada, deciden juntas/os y viven el proceso juntas/os. Hay que destacar que las que encontraron apoyo de su círculo social más cercano y condiciones seguras en la interrupción fuera o dentro de Honduras, tienen menos sentimientos de remordimiento y de culpa.

- El miedo a morir y marcar la vida se entrelazan en el análisis. El miedo a morir se refiere por un lado a las condiciones peligrosas en las cuales interrumpen sus embarazos. Pero el miedo a morir va más allá de la amenaza física, porque también lo mencionan mujeres que tuvieron una interrupción en condiciones seguras. El miedo a morir se refiere al sentimiento de hacer algo que contradice los valores éticos y sociales que ellas aprendieron y que son vigentes en la sociedad, algo que es valorado como lo más bajo, abominable, horrible que una persona puede hacer. Es el miedo de morir socialmente por desafiar la imagen de la mujer como madre.

El discurso de la Iglesia Católica y otras iglesias en el sentido que la interrupción de un embarazo significa el asesinato de una persona, se refleja en algunos de los relatos de las mujeres. El rol de género de las mujeres implica ser madre, virgen y casta. Una mujer que decide interrumpir un embarazo rompe con este esquema. Además de haber tenido relaciones sexuales por el placer y no para la procreación es ya en sí un rompimiento, ellas deciden no cumplir con el rol de madre. Con esto, las mujeres transgreden su papel de género, lo que les causa muchos sentimientos encontrados y choques. Valorar más alto las necesidades propias que las de otro

“ser” no está previsto en el comportamiento de las mujeres y les cuesta liberarse de estos patrones. Esto se refleja en contradicciones que ellas viven, por ejemplo algunas encontraron razones válidas para ellas mismas que justifican la interrupción como excepción, pero no lo quieren conceder a otras mujeres como derecho. Lo que para ella misma es justificable, en la otra se vuelve en dar “carta libre”.

Las mujeres que han interrumpido un embarazo sufren mucho no sólo por la interrupción misma en condiciones peligrosas, por las secuelas físicas a largo plazo y traumas que afectan las vidas de estas mujeres en muchos ámbitos, sino por la conciencia de haber hecho algo condenado por la Iglesia y la sociedad que causa sentimientos de remordimiento, arrepentimiento, y en algunos casos, de culpa. Por los tabús sociales no lo pueden compartir con nadie y encontrar alivio de esta forma: así se encierran en sí mismas.

La prohibición legal y social causa un ambiente muy hostil, pero no impide que ellas interrumpan el embarazo que no desean. Al contrario, llama la atención que la prohibición legal y por tanto penalización en Honduras no aparece en casi ninguno de los relatos. Las mujeres evalúan sus razones, condiciones económicas, las vidas de sus otras/os hijas/os, el apoyo o no del hombre involucrado, sus planes para sus vidas, pero la penalización casi nunca aparece como factor. Si aparece, no es determinante para su decisión.

Hay evidencia de que el estatus legal no influye en la cantidad de interrupciones que ocurren en un país.⁴⁰ Ante la magnitud del problema de un embarazo no deseado y de tener un/a hijo/a, la prohibición legal no tiene influencia en las decisiones de las mujeres sobre sus embarazos y por lo tanto no evita las interrupciones. La prohibición más bien tiene mucha influencia en la vivencia y las condiciones en las cuales las mujeres realizan las interrupciones y que hemos visto en este estudio sólo en fragmentos. La despenalización podría ayudar a evitar todos los daños físicos durante la interrupción y las secuelas a largo plazo así como los traumas psicológicos que pesan sobre las mujeres años después de la experiencia.

La mayoría piensa además, aún con toda la experiencia desagradable, que fue la decisión correcta y que lo volverían a hacer al encontrarse en la misma situación. Las que no piensan así, mencionan razones de sufrimiento físico y psicológico, el riesgo de morir y dejar a sus otras/os hijas/os. La mayoría de estas razones se evitaría si hubiera acceso a una interrupción legal y segura.

⁴⁰ Guttmacher 1999: 28

Anexo

Guía de preguntas generadoras usada en las entrevistas

- ¿Dónde nació y donde vive?
- ¿Que edad tiene?
- ¿Cual es su profesión?
- ¿Cuál es su religión?

Relate su experiencia con respecto a la interrupción del embarazo que tuvo. Énfasis en el procedimiento, decisión, sentimientos, personas relevantes que la apoyaban

- ¿Cómo se embarazó (¿Porqué se produjo el embarazo no deseado?),
- ¿Cómo se sentía cuando supo que está embarazada?
- ¿Cómo fue el proceso de decisión (¿Cuales fueron los factores relevantes para la decisión?),
- ¿Cómo reaccionó el hombre involucrado en el embarazo no deseado?
- ¿Quien de su familia/de sus amigas la apoyaba/acompañaba?
- ¿Cuales fueron las condiciones de la interrupción, cual fue el método?
- ¿Como la trataron, que sintió mientras y después?
- ¿Ha sufrido complicaciones, cuales?
- ¿Como se sintió después de la interrupción?
- ¿Cree que ha habido cambios en su vida después de esta experiencia? Cuales?
- ¿Si se encontraría en la misma situación, tomaría la misma decisión?

Bibliografía

Cardich, Rosario 1993: Desde las mujeres: Visiones del aborto. Perú.

Castro, Roberto 1996: En busca del significado: Supuestos, Alcances y limitaciones del análisis cualitativo. *En: Szasz, Ivonne/Lerner, Susana: Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, pp.57-85. México.

Castro, Roberto/**Bronfman**, Mario 1999: Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud. *En: M. Bronfman y R. Castro (coords): Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina*, pp. 49-64. México.

Flick, Uwe 1999: *Qualitative Sozialforschung*. 4. Ed. Reinbek, Alemania.

GIRE 2000: Miradas sobre el aborto. México.

Alan Guttmacher Institute 1999: *Sharing Responsibility. Women, Society and Abortion worldwide*. New York/Washington, USA

Honer, Anne 1994: Das explorative Interview. Zur Rekonstruktion der Relevanzen von ExpertInnen und anderen Leuten. *In: Schweizer Zeitschrift für Soziologie* 20/3, S. 623-640. Suiza.

Jelin, Elizabeth/**Llovet**, Juan Jose/**Ramos**, Silvina 1999: Un estilo de trabajo: La investigación microsocial. *En: Propositiones* 29/1999. Chile.

Lamnek, Siegfried 1995: *Qualitative Sozialforschung*. 3 Ed. Weinheim, Alemania.

Lagarde, Marcela 1989: Oposición patriarcal. Conferencia sin lugar.

-1990a: Desigualdad genérica y otros. Conferencia s/l.

-1990b: Cautiverios de las mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas. México.

-1992: Poder y liderazgo entre mujeres. Puntos de Encuentro. Managua, Nicaragua.

-1996: Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. En: Cuadernos inacabados. Madrid, España.

Lagarde, Marcela/**Aliaga Bruch**, Sandra 1997: Entre decir y vivir. CIDEM, La Paz, Bolivia.

Mazzotti, Mariella/**Pujol**, Graciela/**Terra**, Carmen 1994: Una realidad silenciada. Sexualidad y maternidad en mujeres católicas. Montevideo, Uruguay.

Rivas, Marta/**Amuchastegui**, Ana 1996: Voces e historias sobre el aborto. Mexico D.F.

Schmidt, Christiane 2000: Analyse von Leitfadentinterviews. *En: Flick, Uwe/von Kardoff, Ernst/Steinke, Ines (Eds.): Qualitative Forschung. Ein Handbuch*. Reinbek, Alemania.

Schwarcz, Ricardo/**Duverges**, Carlos/**Díaz**, A. Gonzalo/**Fescina**, Ricardo 1996: *Obstetricia*. 5ta edición. Buenos Aires, Argentina.